

Deplorable estado de los búlgaros católicos, desde la guerra de los Balkanes



A guerra de los Balkanes, sostenida entre cristianos y turcos, ha impresionado al mundo entero por la rapidez de sus marchas, por sus prodigiosos hechos de armas, por sus brillantes victorias, en una palabra, por la completa derrota de estos últimos. Han llegado los vencedores hasta las puertas mismas de Constantinopla y ante los muros de la ciudad turca han hecho resonar el estrépito de

sus cañones. Pero con todo y ser un gran acontecimiento histórico han pasado estas cosas á formar parte de la simple cronología de los hechos; no encontrando más que un eco pasajero en el recuerdo de los que fueron sus héroes y en las páginas frías de la historia.

Serán, sin duda, imborrables las tristes y lastimosas consecuencias que esta guerra ha ocasionado á aquellos pueblos que han sido víctimas de las atrocidades de más de un millón de soldados ebrios de furor; porque no fueron sólo los males que consigo acarrea toda guerra moderna los que esos infortunados tuvieron que sufrir, pues hanles oprimido males tan extraordinarios que son casi increíbles en una época en que se blasona haber llegado al colmo de la civilización. Nacieron desgracias tan espantosas de un odio irreconciliable entre religiones y razas, el cual odio manifestóse hasta la saciedad por la terrible venganza contra los seculares opresores; los incendios, muertes y pillajes constituyeron la norma de acción de vencedores y vencidos.

Terminada la guerra con los turcos empezó contra los búlgaros, cuyo furor se desencadenó sobre sus pueblos arrasando cual traidor torbellino todo cuanto la tempestad había respetado; á millares fueron los búlgaros que se escaparon para juntarse con los turcos, servios y griegos, pero los que no pudieron darse a la huida fueron objeto de la más sangrienta mortandad; robáronles sus bienes, y sus pueblos y ciudades fueron completamente destruídos.

Como consecuencia de devastación tan desconsoladora, que no es posible comparar con ninguna otra guerra moderna, encuéntranse las instituciones de los búlgaros católicos de Macedonia y de la Tracia del todo destruídas, completamente aniquiladas. A todos cuantos se interesan por el progreso de nuestra religión entre los pueblos cismáticos de los Balkanes, importa

saber la suerte tan desdichada de muchos de nuestros hermanos; nosotros publicamos con la mejor voluntad todo lo que acerca del particular sabemos, procedente todo ello de fuentes seguras y auténticas.

Los búlgaros católicos de la Tracia y de Macedonia siguen el rito griego búlgaro, y en la liturgia sírvense de la antigua lengua búlgara adoptada por todos los eslavos de rito griego: católicos y cismáticos. Tienen como pastores eclesiásticos á dos obispos y un arzobispo, quienes tienen respectivamente su residencia en Andrinópolis, Salónica y Constantinopla; data su conversión del gran movimiento de 1860, favorable á la fe católica en los pueblos de sangre búlgara en la Tracia y Macedonia. En esta época uniéronse á Roma más de sesenta mil búlgaros é iba su ejemplo á arrastrar los demás, cuando he aquí que las sordas maniobras de Rusia y del clérigo griego ahogaron todo el entusiasmo que por la fe romana había suscitado, y obligaron á los recién convertidos á entrar de nuevo en el cisma. Encargóse Rusia de obtener para los búlgaros la autonomía religiosa bajo la autoridad de un exarca independiente del patriarca griego de Constantinopla; constituyóse pues el exarcado en 1870. Los que permanecieron fieles forman la actual Iglesia católico-búlgara de rito oriental; verdad es que son pocos en comparación de los cinco millones de cismáticos allí existentes, pero su importancia es verdaderamente considerable puesto que forman el lazo de unión de Roma y Sofía. La Santa Sede ha confiado la dirección de los mismos á los Padres Agustinos de la Asunción y á los Padres Lazaristas, bajo cuyos auspicios multiplícanse los Seminarios, do se preparan para el sacerdocio buen número de jóvenes búlgaros católicos, destinados á sembrar la semilla de la fe romana entre sus compatriotas.

Eran verdaderamente florecientes las Misiones de los búlgaros católicos antes de la guerra de los Balkanes; ofrecían sus instituciones las hermosas flores de la piedad y caridad; grande y agradable sorpresa experimentaban los visitantes católicos de Occidente á su llegada á las ciudades de Sudjak, Mostratli, Ak Bounar, Kojadjik, Koukouch, Janitza, Vardar, etc.; podían con sus propios ojos contemplar la fe de Roma fuertemente arraigada en los corazones de aquellos búlgaros que incluso allí mismo eran tenidos por cismáticos; podían entrar también en sus capillas é iglesias para oír sus armoniosos cánticos, presenciar sus augustas ceremonias y recibir, por último, bajo las dos especies, la comunión de estos fieles.

La visita del hermano del Occidente era siempre

agradable á los obispos y sacerdotes, admirábase de los pobres y humildes religiosos y religiosas, admiración que tenían bien merecida esos mártires de la caridad.

Todas esas hermosas instituciones, fruto de la plegaria, del trabajo y del sacrificio, permanecieron intactas durante la guerra contra los turcos, porque violentamente rechazados por los búlgaros no tuvieron tiempo de asesinar, devastar é incendiar cual era su costumbre; mas no sucedió lo mismo durante la segunda guerra balkánica, ó sea entre búlgaros de un lado y turcos griegos y servios de otro. Al invadir las hordas turcas la Tracia, destruyeron las ciudades búlgaras, asesinando á todos cuantos no pudieron cobijarse bajo el manto protector de la madre patria; las ciudades, iglesias y escuelas no son hoy más que un montón de ruinas; los habitantes, los sacerdotes y los religiosos huyen atolondrados, sucumbiendo unos tras otros bajo el peso de la fatiga y quedando sin sepultura sus malparados cadáveres. Citemos algunos hechos.

Un escuadrón de caballería turca llega de improviso á la ciudad de Sisgar; invita á sus habitantes á habitar con ellos; sobreviene entonces la infantería y empieza la mortandad junto con el fulgor del incendio.

Lo mismo hicieron en la gran ciudad de Mostratli; sus habitantes habían ya afortunadamente huído, únicamente un Religioso asuncionista y dos Religiosas permanecieron en sus respectivos lugares, fiándose de la protección francesa. Muchos son los sacrificios que hacen estos buenos Religiosos para salvar el convento de los monjes búlgaros, la iglesia y el presbiterio: mas todo es inútil. Los turcos, después de haberlo saqueado todo, forman con ello una inmensa hoguera.

Los habitantes de Kajadjik huyen á la llegada de los turcos: incluso el cura con su madre casi octogenaria. Pero ¿qué ha sucedido? Nada se sabe. Tal vez habrán sucumbido ante los hijos de la media luna.

Esta es, pues, la suerte que cupo á los pueblos búlgaro-católicos; pero á decir verdad, el estado en que han quedado los de la Macedonia es el peor de todos; lo cual es debido á que los griegos en esta provincia han aventajado en violencia y atrocidad á los mismos turcos, minados como estaban de un odio secular contra la raza búlgara y la fe romana.

Los principales centros del catolicismo encontrábanse en Koukouch, Dolni-Todorak, Janitza-Vardar; hoy sonno sino un cúmulo de escombros.

Dióse la principal batalla entre griegos y búlgaros en la ciudad de Koukouch, de la cual apoderáronse los griegos, y apenas dueños de la misma, incendiáronla, saqueáronla y pasando á cuchillo á todos los que, como los ancianos y los niños, no pudieron salvarse, ora dándose á la fuga, ora refugiándose en los consulados. En los alrededores de la ciudad fueron incendiados once pueblos de búlgaros confederados. Los católicos de Janitza-Vardar han desaparecido casi todos. En Dolni-

Todorak los griegos, cual soldados de Atila, han destruído del todo la región. Para formarnos cabal idea de las mencionadas barbaridades, oigamos por un momento á un sacerdote búlgaro que de ellas fué testigo y víctima á la vez.

Dícenos: «Encontrábame durante la guerra en mi residencia Dolni-Todorak, centro á la vez de las aldeas de las cuales soy el vicario; sólo quince kilómetros separan Dolni-Todorak de Koukouch (el célebre Kilkis-griego) en donde veinte mil búlgaros sostuvieron durante varios días el asalto del ejército griego compuesto de más de cien mil hombres.

«¡Figúrese V., querido Padre, lo que he sufrido! Hanme incendiado la iglesia, la escuela, la casa con todo cuanto contenía: libros, ornamentos, lencería; me han robado cuatrocientos francos que poseía; pero lo peor fué que un día los soldados griegos me agarrotaron y expusieron durante todo un día del mes de Julio á los rayos del sol, sin darme de comer ni de beber; insultáronme, me maltrataron y por último disparáronme cuatro tiros.

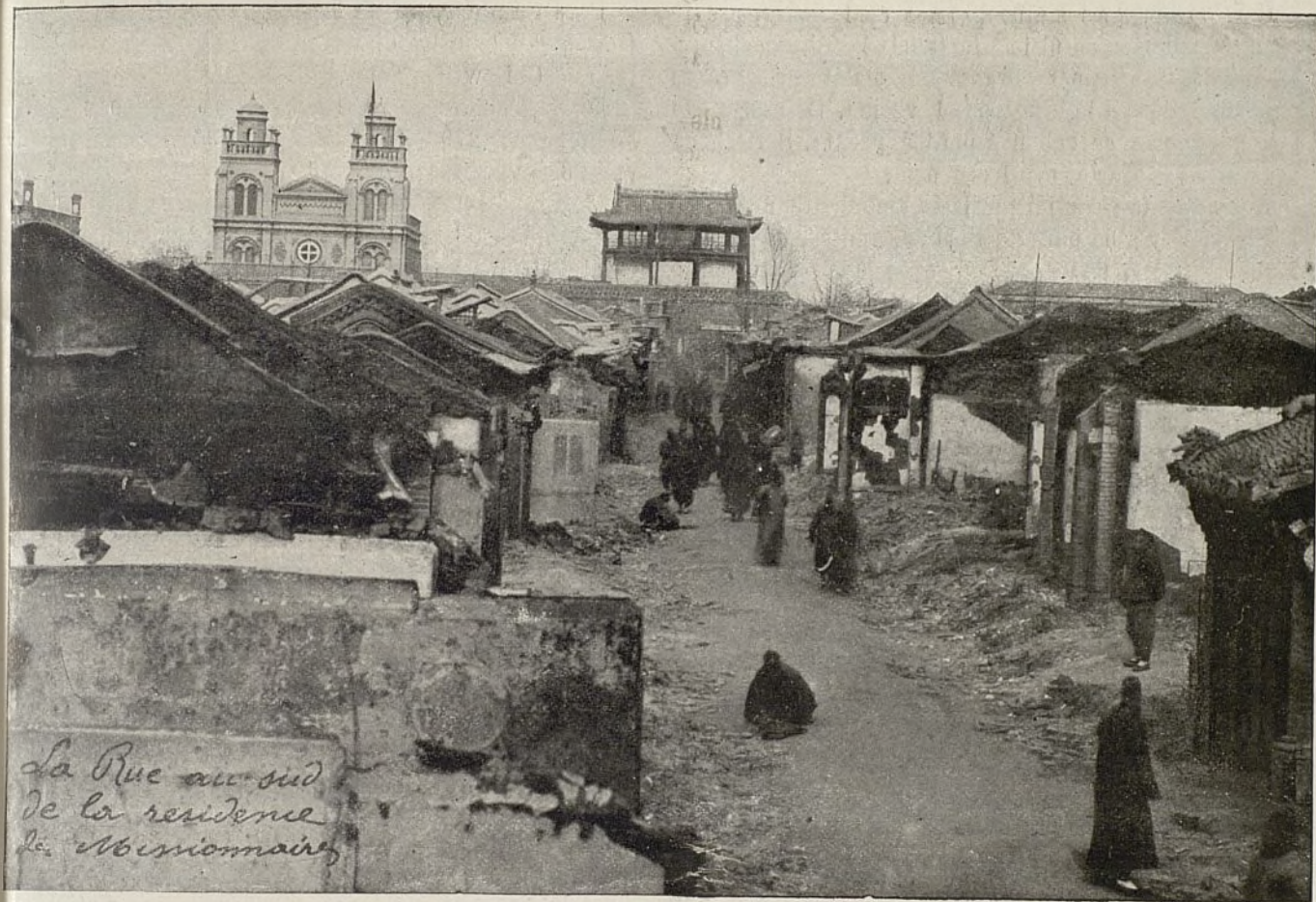
«No obstante ha querido el Señor conservarme la vida, tal vez para aliviar á mis compatriotas. Por ahora el señor Obispo de mi diócesis me ha mandado á Strocemitza en busca de las ovejas extraviadas. Dos horas de camino separa este pueblo de la frontera búlgaro-servia, donde se encuentran casi todos nuestros fugitivos.

«¡Pobres criaturas! Son muchos los que no tienen más que un poco de paja con que cubrirse y una habitación sumamente reducida, en la cual duermen más de veinte personas. Cinco meses hace ya que están sin sacerdote; me voy ahora con ellos para ver si establezco alguna capilla; me encuentro en la más espantosa miseria, pues ni siquiera sé cómo ni con qué voy á vivir.»

¡Cuadro verdaderamente triste! ¡Cuántos misioneros podrían contarnos el estado verdaderamente deplorable de sus feligreses!

Bien es verdad que el Gobierno búlgaro, tomándose el mayor interés para aliviar á esos infortunados, les ha ofrecido un asilo y les ha asegurado trabajo en los nuevos territorios; pero, ¿quién piensa en reconstruir las iglesias, las escuelas y los presbiterios? Nuestros hermanos de Oriente esperan que nosotros les socorramos. Nosotros á quienes ha colmado la Divina Providencia de bienes, tendamos nuestra caritativa mano en favor de nuestros desgraciados hermanos. Este es el llamamiento que desde estas columnas hacemos á los corazones generosos de nuestros amables lectores; una limosna para nuestros hermanos de Oriente; gustosos mandaremos á los misioneros búlgaros lo que por ellos podamos recoger; lo que recibirán sin duda con vivo y profundo reconocimiento, el cual no dejará de obtener del Padre Celestial una recompensa eterna para los que en este mundo habrán sido sus bienhechores.





CHINA.—VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD DE PAO-TING-FU.—Calle al Sud de la Misión católica, una de las más importantes de la ciudad y que fué saqueada y casi destruida durante los combates de que fué teatro la ciudad, una de las más monárquicas de China cuando fué proclamada la República.—Reproducción directa de fotografía.

FLORECIENTE MISION SINGALESA

Un misionero oblato de Lyon nos envía esta interesante á la par que edificante carta, recibida de su hermano misionero en Ceilán. Los detalles que da el R. P. Masson del porvenir lleno de esperanzas de la Misión de Chilaw, atraerán las simpatías de nuestros lectores.

CARTA DEL R. P. J. M. MASSON, OBLATO DE MARÍA INMACULADA

CHILAW es un gran centro de Misión, y está situado á 50 millas (80 kilómetros) al norte de Colombo. Es una especie de deanato con once, y pronto con doce, sucursales á que atender. Chilaw cuenta 4,500 habitantes, casi todos católicos.

Pero no es para esta Misión para quien tiendo la mano; jella se avergonzaría de quitar el pan á otras Misiones más pobres!

Tampoco pido para sus primeras hermanas, Karukupana, Bandarawaka, Kottapituya y Kajakaduluwa.

Estos pobres lugares, gracias á su extraordinaria buena voluntad, se bastan también. Pambola, en rigor, puede pasarse también sin socorros inmediatos. Estas cinco pequeñas estaciones, cada una con 200 á 500 fieles, lograrán dentro de poco construirse una modesta iglesia.

Pero las estaciones de Merawalo, Amakondaweita, Kandjikulajo, Talgahapituja, Mandalana y Bematapituja están absolutamente desprovistas de recursos.

Estas cristiandades están diseminadas entre los budhistas paganos y los bramanistas, que suelen ser los patronos de nuestros católicos la generalidad de los que trabajan en plantaciones de cocoteros.

Algunas de estas cristiandades tienen una iglesia: esto es un decir, que más bien cobertizo tendría que llamarla, y aún! Suponed varias estacas de 4 á 5 metros de alto plantadas en una extensión de 25 metros; encima de ellas varios travesaños y todo recubierto con hojas de cocotero. La residencia del misionero es por el mismo estilo. ¿Quién nos ayudará á proveer á las seis cristiandades que aún no la tienen de esta modestísima iglesia y de esta sencilla residencia?

Sólo somos tres Padres Oblatos para las once ó doce estaciones de la Misión.

Asegurando el servicio en Chilaw, vamos á visitar por turno estas pequeñas cristiandades. Llevamos en nuestros viajes una especie de maleta grande que contiene lo necesario para celebrar el Santo Sacrificio. La tal maleta nos acompaña á todas partes. Cargamos esta especie de sacristía portátil en una carreta de bueyes, con las provisiones necesarias, y rodamos de una cristiandad á otra durante todo el año. Así que llegamos, disponemos lo necesario para decir Misa, dar la Comunión y administrar los Sacramentos á los enfermos.

Catequizamos á los niños, oímos confesiones, predicamos y fallamos en última instancia las diferencias entre católicos. Después cargamos la maleta en el carro y nos dirigimos á la cristiandad vecina. De este modo los ornamentos se echan á perder pronto. Sería muy necesario renovarlos con frecuencia.

Actualmente para mi sacristía ambulante necesitaría casullas y alba para decir Misa, amitos, purificadores, corporales, una copa, un copón que pueda contener 150 á 200 formas. Nuestros cristianos tienen gran devoción á la Sagrada Eucaristía y comulgan en todas las visitas del Padre.

En cambio de su generosidad, mis buenos indios pagarán á nuestros bienhechores con fervientes oraciones.

Para terminar, vayan las siguientes elocuentes cifras, que demuestran los resultados de nuestro apostolado en Chilaw.

De Septiembre de 1912 á Septiembre de 1913 hemos administrado 279 bautismos, de ellos 35 á infieles; bendecido 96 matrimonios, de ellos 40 regularizados; con motivo del Jubileo, hemos oído 16,402 confesiones y dado 28,210 Comuniones, 83 viáticos y 118 Extremaunciones.

Sostenemos veinte escuelas, frecuentadas por más de 1,500 niños y niñas.

La Misión está, pues, en vías de prosperidad. ¡Que el Maestro de la cosecha bendiga á sus obreros y les envíe auxiliares! ¡Que inspire también á las almas generosas para que cooperen á nuestras obras procurándonos recursos!

China.—Nganhoei y Honan

Los crímenes del "Lobo blanco," Cómo se salvaron los PP. Allain y de la Taille

(Continuación)

De una carta del R. P. Allain, fechada en Lou-ngan el 2 de Febrero, extractamos los siguientes detalles de sus aventuras:



REO desearán conocer algunos detalles de lo que nos ocurrió al P. de la Taille y á mí desde el día 31 de Enero.

Separados del P. Gibert nos trasladaron á una tienda llena de bandidos y poco distante de la puerta norte. Serían las dos de la tarde. Estábamos bien, pues era casa reservada al jefe de la banda, el cual al llegar nos mandó trasladarnos á un mal cobertizo donde pasamos hasta el día siguiente. No nos faltaron molestias. Cada momento nos amenazaban de muerte, nos insultaban, tiraban de la barba y en especial los chiquillos nos atormentaban de mil maneras. Al anoecer, temiendo que escapáramos nos ataron las manos á la espalda y luego á una columna. Me cansaba mucho una fuerte bronquitis: no cesaba de toser. Uno que parecía jefe se compadeció de mí, y el buen P. de la Taille le rogó con insistencia que me desatara. Muchísimo hubiera sufrido si no me dejan aquella noche atadas las manos y tendido en el suelo. Pero nos desató á los dos, tendió una manta en el suelo y además una buena piel para mí, y esta fué nuestra cama. Este jefe tuvo además la bondad de darnos dos sacos de los para arroz, para cubrirnos. El viento entraba con fuerza por la parte no cubierta y era tan frío que no nos dejó dormir. Nos dejaron tranquilos hasta el amanecer.

El día 26 lo pasamos como la tarde del 25 y no logramos ver al jefe de los bandidos. Del P. Gibert, de los demás de la casa Misión ni de la residencia no teníamos noticias precisas, lo que aumentaba nuestras inquietudes. La única noticia cierta era que habían muerto al P. Rich; ¿qué sería de nosotros?

Pasamos en paz la mañana del 27 tendidos sobre la paja. A las siete nos mandaron levantarnos y nos invitaron á comer. Tosía yo mucho menos, pero no pude tragar nada. En estas horas creo que el P. de la Taille hubiera podido escapar fácilmente. Mi persona era para él impedimento tal—y seis días más debía continuar probando su paciencia—que ni siquiera lo mentó.

Poco después la columna se puso en marcha y fué preciso seguirla. Cruzamos la ciudad por entre humeantes ruinas y salimos por la puerta sud. Nos fué imposible ver la residencia. El desorden era espantoso, y aquella multitud desenfrenada nos empujaba hacia adelante. Los caballos, las camillas, las nubes de humo, todo contribuía á hacer más penosa la marcha. Unas veces nos obligaban á correr desalados, otras á detenernos junto á camillas que obstruían el camino; apenas habíamos andado diez ó doce lis y ya no podía más. Unos sorbos de agua helada me reanimaron y permitieron andar unos veinte lis. Al fin debí apoyarme en el Padre de la Taille bañado de sudor, aturdido, con la respiración anhelante, deseando casi caer en el camino, pero resuelto á agotar las fuerzas y sostenerme hasta el fin.

Habíamos corrido treinta y cinco lis cuando la partida se detuvo para comer en los pueblos. Me tendí en un lecho. El P. de la Taille logró me sirvieran té caliente y un poco de vino. Creí llegada mi última hora y la aceptaba con resignación para mí fácil, pero penoso para el P. de la Taille á quien dejaba solo. ¡No! reuní fuerzas y pude llegar á Su-kia-pu donde pernoctamos. Ya no tosía.

Nuestros guardianes empezaban á tratarnos mejor: no así los demás que seguían prodigándonos las amenazas é injurias de siempre. «¡Si no entregáis quinientos fusiles, os matamos!» El 28 por la mañana comí un poco de arroz, y la partida cruzó el torrente. Este

día andamos por el camino de Su-kia-pu á Tou-chan á marchas forzadas: los hombres á caballo no cesaban de gritarme que corriese más. Cediendo á las reiteradas instancias del P. de la Taille, el jefe de nuestro grupo consintió en moderar la marcha y aun me permitió sentarme dos veces al borde del camino, y á buena hora llegamos al fin de la jornada y pude descansar.

El jefe que nos había desatado el 25 se ocupaba de nosotros: me regaló dos peras. También me ofreció unas píldoras que tomé con confianza. No me hicieron mal.

Aumentaba el interés en nuestro favor. Figuraban en la partida catecúmenos, y quizás bautizados, que no temían hablar bien de nosotros y á veces tomar nuestra defensa. En Tou-chan dormimos sobre una estera envuelta en un papel untado con aceite que nos guardó del frío. Lo único que nos hizo sufrir fué el humo que nos irritaba los ojos y ahogaba.

El 29 al amanecer, reanudamos la marcha. ¡Creíamos ir á Ma-pan! La distancia era de 20 á 30 lis. Pero al medio día la columna se dirigió al noroeste, alejándose de las montañas. La etapa sería, pues, mucho más larga. Decidieron darnos dos caballos, que fueron no de los que sirven para huir, pero sí de los capaces de aguantar nuestro peso. La orden, ¿vino de la superioridad para que pudiésemos acabar la etapa? ¿Fué sólo conmiseración de parte de dos caballeros, uno de los que había pasado tres ó cuatro años en la escuela de una Misión católica? En todo caso debemos profunda gratitud á estos dos hombres que marcharon á pie á nuestro lado, no cesando uno de ellos de hablar en nuestro favor.

Al anochecer nos encontrábamos en Kou kia-tien-tse en el Ho-k'ieu-hien. Nos hicieron cruzar un villorrio desierto, y nuestro grupo se instaló en una alquería distante medio li. ¿Nos llevarían al Honan, como no se cansaban de repetirnos?

Acabábamos de cenar cuando el jefe que se interesaba por nosotros nos avisó que seríamos presentados á Lao Pè-lang (1). Era de noche. Nos dirigimos al vecino pueblo resignados á hacer hasta el fin la voluntad de Dios y sin presumir lo que el jefe nos exigiría. Al fin llegamos al albergue del temido jefe. Nos mandaron sentar cabe una mesa y nos entretuvimos hablando con los demás que esperaban. Presumo que en la pieza vecina tuvieron una corta deliberación.

De súbito un hombre con la cabeza cubierta de pieles entra y se sienta ante mí. Alarga los pies y acaba por dejarlos descansar sobre la mesa. No contaría más de 30 á 35 años. Sus ojos negros y vivos velados por la sombra de las pieles, no cesaban de mirarme. No me pareció superior á los demás y me llamó poco la atención. Al cabo de un rato se me ocurrió preguntarle cómo se llamaba... ¡Era él, Pè-lang!

Se excusó de las molestias que nos causaba. Ignoraba que nos hicieran seguir. El protegía el Tun-tchou-t'ang. ¿No había personalmente libertado al P. Cheou en Tou-ngan? En otros tiempos había sido catecúmeno (ó alumno), había aprendido el «Wen-ta» (pero, añadió, no recuerdo palabra). Intenta santiguarse. «¿Es así como lo hacéis?» Algo más dijo, y luego llamó á uno de los suyos: «Vete á buscar el «pan-tchan» para el

(1) El Lobo blanco.

regreso de los Padres; ocho piastras. No, dieciséis piastras. Ocho por silla. Que busquen dos sillas.» Y luego añadió: «Tráeme lingotes» y... nos alarga dos lingotes de cincuenta tael: «¡Aceptad! ¡aceptad! Es posible que los necesitéis al llegar á vuestra casa.»

Durante esta conversación el P. de la Taille arregló la aguja caída de un reloj, decía á no sé cuántos que se lo preguntaban, si era bueno el reloj que le mostraban, para cuántos días tenía cuerda, etc. Rodeaban al Pè-lang un grupo de jovencitos, los había de doce años, y á uno de ellos nos confió para que nos acompañara á la casa donde debíamos pernoctar. Nos dió su tarjeta con dos palabras de recomendación á sus gentes por si las encontrábamos por el camino. El joven nos condujo á una casa donde se fumaba opio. Había dos camas. La orden de albergarnos fué dada en voz alta: «El gran hermano, etc...» Al instante dejaron libre uno de los lechos y en él nos acostamos para pasar la noche.

El 30 comimos aún el arroz de los bandidos. A las siete un hombre nos condujo á una casa ya evacuada, donde esperamos la marcha de la partida. De ella salimos en dirección á Lou-ngan sin que nos molestaran. Los bandidos se dirigieron al noroeste hacia á Kou-che-kien: apenas habían recorrido veinte ó veinticinco lis cuando les sorprendieron los soldados del Hu-pé y perdieron, dicese, más de mil hombres. Cuando nos dejaron apenas serían tres mil. Cuando saquearon Lou-ngan eran muchos más. Pero ó la partida se había dividido en dos, ó aquel día se le habían sumado los amigos del desorden que, por cierto, no faltan en esta región. Los que fueron nuestros compañeros de «viaje» decíanse naturales del Nan-yang-fu. Lo indudable es que todos hablaban el dialecto del Ho-nan.

Ya éramos libres, pero á cien lis de Lou-ngan por el camino más corto. Este tomamos. Recorridos 25 lis el P. de la Taille logró hacerse con una silla para mí. Me apenaba mucho verle caminar á pie. Le alivié del peso de los lingotes y del manteo, y marchamos lo más de prisa que podíamos. Cruzamos Ta-pan-keou, distante 40 lis de nuestro punto de partida, el 31 á las seis de la mañana.

Carecíamos de noticias ciertas de la Misión. Cuando distábamos de ella veinte lis, un catecúmeno llega corriendo y emocionado. «Qué, ¿incendiaron la Misión?—No, Padre; ni la casa ni la iglesia han sido quemadas. —¿Hay algún Padre en la residencia?—Sí, Padre. —¿Lo has visto?—No, estaba en el piso alto, y no quise subir porque no le conozco.»

Grande fué el consuelo que estas noticias me dieron, pero mucho me inquietaba pensar en qué estado encontraría nuestras cosas. Al medio día cruzábamos la puerta y... acto seguido caemos en brazos del P. Gibert emocionadísimos. Cuantos en la casa había corrieron á nuestro encuentro llorando.

Exceptuada la del P. Rich, cuyo cuerpo descansaba en un féretro, no teníamos otras pérdidas que lamentar. Me refiero á personales, pues las materiales eran no pocas. El P. Gibert no tiene otro traje y otra ropa que la que viste.

La ciudad es un montón de ruinas, no quedan en pie la cuarta parte de las casas y han perecido muchísimos habitantes.

NOTICIAS VARIAS

Inglaterra

Del anuario para 1914 son los siguientes números: en Inglaterra y Escocia se cuentan 5 arzobispos, 17 obispos sufragáneos, 5 auxiliares, 2.264 santuarios, 4.469 sacerdotes, de los que 2.871 del clero secular y 1.598 del clero regular, la mayoría Benedictinos y Jesuitas desterrados de Francia, y en fin, 13.385.535 católicos. El movimiento de vuelta á Roma prosigue y cada año tienen lugar numerosas conversiones y abjuraciones. En 1913 se han erigido 82 santuarios nuevos, de los cuales 42 en Inglaterra y 40 en Escocia. En Inglaterra el total de conversiones en 1913 es 6 322, entre las que se cuentan varias de Anglicanos distinguidos y miembros de su clero.

Bulgaria

Distinciones merecidas. — Nos complacemos en publicar que por decreto del 23 de Enero último Mr. R. Poincaré, presidente de la República francesa, ha concedido medalla «de vermeil» á M. Quenard, en religión G. Gervais, de los Agustinos de la Asunción, antiguo misionero en Jerusalén, director del colegio francés de San Agustín, en Philippopoli (Bulgaria); á M. Heissel, en religión P. Florin, director del colegio francés para niños en Sofía (Bulgaria); á la Madre María, superiora de la escuela para niñas en Philippopoli, y á la Madre Josefina, superiora de la escuela para niñas en Sofía.

Turquía europea

En este momento en que acaba el reparto político de los territorios que pertenecieron á Turquía, y que por consiguiente pasan aquellos católicos á nuevos dominios civiles, es conveniente tener á la vista la situación actual de la Iglesia en aquellas regiones.

Tomamos de *Echos d'Orient* los siguientes datos:

Los católicos de la antigua Turquía Europea están divididos en católicos latinos (unos 180.000); católicos búlgaros de rito bizantino (15.000) y católicos griegos (300).

Católicos de rito latino. — Los hay de dos categorías:

1.^a Los extranjeros dispersos por Macedonia y Tracia y que han dependido hasta ahora del vicariato de Constantinopla (pueblos de Monastir, Salónica y Andrinópolis) son de 35 á 40.000 (30.000 en Constantinopla), de éstos se cree que sólo unos 5.500 escapan al régimen turco. Los de los pueblos de Monastir y Salónica (Misión latina de Macedonia), están confiados á los Lazaristas franceses (los Hermanos de las Escuelas cristianas tienen en Salónica un colegio francés con 350 alumnos); los de los pueblos de Andrinópolis (Misión latina de Tracia), están confiados á los Conventuales italianos y á los Asuncionistas franceses que tienen en Cara-Agatch, arrabal de Andrinópolis, un colegio con 130 alumnos y en Gallipoli una escuela con 75 niños; los Resurreccionistas polacos tienen otro colegio en Andrinópolis con 100 alumnos.

2.^a Los albaneses, de 140 á 150.000, y que están concentrados principalmente en las fronteras de Montenegro y en la Albania del Norte. La jerarquía eclesiástica está regularmente constituida y comprende siete diócesis (contando la abadía *nullius* de los Mirditas): a) la provincia eclesiástica de

Scutari con arzobispado en Scutari, y los tres obispados de Alessio, Pulató y Sappa: 77 parroquias en toda la provincia; un seminario en Scutari, fundado en 1856 confiado á los Jesuitas y dedicado á la formación de clérigos para las siete diócesis albanesas, *Seminarium pontificium albanense* (una cincuenta de alumnos, que cursarán en el colegio que los Jesuitas tienen en Innsbruck sus dos últimos años de estudios teológicos); los Jesuitas, unos veinte entre todos, tienen además en Scutari una escuela primaria y el floreciente colegio de San Francisco Javier, que cuenta más de 300 alumnos; al lado de los Jesuitas unos treinta Franciscanos sirven unas quince parroquias; b) la archidiócesis de Burazzo, directamente sometida á la Santa Sede; tiene casi 13.500 católicos con 13 sacerdotes seculares indígenas y 7 franciscanos; c) la archidiócesis de Uskub que también depende directamente de la Santa Sede, cuenta cerca 20.000 católicos con 15 sacerdotes seculares y 4 franciscanos; d) la abadía benedictina *San Alejandro de Orocho* ó de los Mirditas, separada de la jurisdicción del Obispo de Alessio y sometida directamente á Roma por el decreto *Supra Montem Mirditarum* de 25 Octubre de 1888; cuenta 25.000 católicos (toda la tribu de Mirditas), 15 parroquias con 11 sacerdotes seculares y 3 franciscanos; el abad, Ilmo. Sr. Primo Bochi, tiene la categoría de arzobispo.

Búlgaros Católicos de rito bizantino. — Forman este grupo:

a) Unos 15.000 fieles bajo la jurisdicción de un arzobispo y dos vicarios apostólicos; el arzobispo reside en Constantinopla y en lo espiritual no está encargado más que de los búlgaros de Constantinopla; pero en las cuestiones civiles representa ante el Gobierno turco á todos los búlgaros católicos de rito bizantino del imperio. b) El vicariato apostólico de Macedonia: residencia Salónica; cuenta 12.000 fieles con 30 á 35 sacerdotes seculares y una docena de sacerdotes lazaristas que han fundado una escuela normal para la formación de maestros cristianos, y cerca de Salónica, en Zeitenlik, un seminario con unos 30 seminaristas. c) El vicariato apostólico de Tracia: con residencia, Andrinópolis; cuenta con poco más de 4.000 fieles, incluyendo un centenar de familias que no habitan en Turquía propiamente dicha, sino en Bulgaria; tiene 15 sacerdotes seculares, 6 asuncionistas y 5 resurreccionistas polacos que han abrazado el rito oriental. Los Asuncionistas han fundado en el arrabal de Cara-Agatch un pequeño seminario gratuito en donde 35 niños cursan gramática y humanidades antes de entrar en el gran seminario de San León, establecido en Constantinopla por los mismos Padres para los griegos, búlgaros y armenios.

Católicos griegos. — Son apenas 300, primicias de un nuevo apostolado; diseminados principalmente por el norte de la Península de Gallipoli, en la misma Gallipoli, en Malaga y en Baoudeli; tienen 6 sacerdotes, de los que uno es asuncionista y los demás sacerdotes seculares. En 30 de Noviembre de 1911 Roma les concedió un obispo de su rito, Mgr. Isaie Papadopoulos, que desde su juventud se unió á la Iglesia Romana. — El rito bizantino es el que siguen la inmensa mayoría de los cristianos orientales, ortodoxos ó católicos (140 millones, de los que hay 5 millones y medio de católicos, sobre 148 millones de cristianos orientales de todo rito); comprende tantas lenguas como nacionalidades: los griegos, es-

lavos, rumanos, georgianos y parte de los sirios lo emplean cada uno en su lengua nacional.

Africa Oriental

Consoladores progresos. — El día 6 de Marzo dió en Roma una interesante conferencia sobre las Misiones benedictinas de Africa Oriental, Mons. Tomás Spreiter, segundo Vicario Apostólico de Dar-es-salaam. Fué interesantísima por ir acompañada también de numerosas proyecciones que demostraban mejor las descripciones del Prelado. Demostró éste cómo se ha cumplido allí una vez más, que la «sangre de los mártires es semilla de cristianos». En 1905-6 el primer Vicario Apostólico Mons. Spiss, fué muerto por los indígenas, junto con varios Padres y monjas. Además fueron destruidas cuatro Misiones. Otros Misioneros han sido víctimas del clima abrasador que allí hay. Con todo, al cabo de ocho años, los frutos no pueden ser más consoladores. Hay actualmente diecinueve Misiones, quinientas escuelas con veinticuatro mil niños de ambos sexos, y unos ochenta mil cristianos. — (Rev. Montserratina).

Transvaal Septentrional

Detalles de la Misión. — En Diciembre último llegó á Roma por asuntos de su Misión el Rdm. P. D. Ildefonso Lauslots, O. S. B., Prefecto Apostólico del Transvaal Septentrional. Esta Misión, confiada á los Benedictinos de la Provincia bégico-casinense, tiene una extensión de sesenta mil kilómetros cuadrados que habitan unos cuatrocientos mil cafres, divididos en varias tribus. Por desgracia los protestantes se han adelantado á los católicos, siendo varias las sectas que se han introducido allí, bien retribuidas y que dificultan la obra del misionero católico. Después de tres años de trabajos han podido establecerse entre aquellos bárbaros algunas Estaciones con sacerdote y escuelas, para lo cual se necesitan no leves subsidios pecuniarios, que el sobredicho misionero espera de los católicos de Europa y América. El último Capítulo provincial belga ha nombrado Superior de los monjes del Transvaal, independientemente del Prefecto Apostólico, al M. R. P. Federico Osterrath, monje de Affligem, y ya misionero en aquel territorio.

Congo

Misiones benedictinas. — Notables son los trabajos que los Benedictinos realizan en el Congo belga, especialmente en la Prefectura apostólica de Katanga. En la capital, ó sea Elisabethville, se han encargado de la erección de la futura iglesia catedral, para la cual ha entregado la reina de Bélgica la suma de 250,000 francos. Con objeto de visitar á los monjes misioneros y ver sus trabajos apostólicos hase embarcado en Amberes el 28 de Enero último el Rdm. P. D. Teodoro Néve, Abad de San Andrés de Brujas, llevando consigo cuatro Hermanos Conversos de su monasterio.

India

Un rey se mete monje. — La Gaceta Oficial de Cochín publica un comunicado de su Rey, anunciando á todos sus súbditos la resolución de abandonar el trono y aliviar sus hombros de la grave responsabilidad del gobierno de un pueblo, para dedicarse de lleno á la contemplación y al ejercicio de las prácticas religiosas en la soledad y en el retiro. No es raro este ejemplo del Rey de Cochín entre los piadosos brahmanes. Disgustado del mundo, pasados los años de la juventud, frizando en los sesenta, edad en que los desengaños desvanecen y el brahmán se siente próximo á reunirse y anegarse en el dios Brahmán, se retira á la soledad para habilitarse por medio de la contemplación á una pronta é íntima unión y ab-

sorción en Brahma. Prescindiendo de los errores religiosos que motivan la abdicación, ésta no deja de ser sorprendente ejemplo de las convicciones religiosas de un hombre. El Raha de Cochín es profundamente religioso, y considerando sus aficiones ascéticas, á nadie ha sorprendido su determinación. Por lo demás, su abdicación es sentida y llorada de todos, paganos y católicos.

Tche-Kiang Oriental (China)

Bienhechora influencia de un nuevo dispensario. — La Hermana Santa-Clara Deville, Hija de la Caridad, nos escribe de Wentchow, con fecha 27 de Enero:

«Dios ha bendecido nuestros humildes principios. En tres meses hemos asistido á más de 10.000 personas: de distancias considerables acuden á nosotras. El dispensario está siempre lleno y de fuera solicitan constantemente Hermanas. La población de esta provincia es laboriosa, ardiente, inteligente y simpática. Han acogido á las Hijas de la Caridad con singular confianza y me aseguran que contribuirán á acrecentar la influencia de la Misión católica. Los cristianos, aquí tan numerosos, se enorgullecen de sus Religiosas y los paganos nos estiman. Ultimamos los preparativos para abrir un pequeño hospital, preludio del grande que deseamos y para el cual tenemos ya un vasto terreno...»

Colombia

Cómo viven los Goagiros. — La Gaojira está poblada aproximadamente por unos cuarenta y cinco á cincuenta mil habitantes indios, sin contar los pocos civilizados que entre los primeros se han establecido.

Viven como les da la gana, pues entre ellos no hay autoridades, ni quien les pueda llamar al orden cuando mutuamente se hacen guerra. Sólo en algunos puntos existen algunos indios ricos llamados *caporales*, que suelen tener alguna influencia, aunque poca, sobre algunos indios ó alguna tribu de los mismos. Y digo aunque poca, porque frecuentemente sucede que, si alguno de estos caporales se excede, según la tribu que le sigue, en alguna orden, al momento le abandonan, y uniéndose á otras tribus, le declaran la guerra, y si no le matan, lo roban, dejándole en la miseria.

En tiempo de la dominación española no sucedía esto. Los indios estaban bastante civilizados; tenían su autoridad; reconocían y respetaban los principios de ésta, y todos los litigios que entre ellos se suscitaban, eran dirimidos por las competentes autoridades á cuyos fallos gustosos se sometían.

No habiendo, pues, actualmente autoridad, no es extraño que con frecuencia se desarrollen sucesos tristes y de fatales consecuencias, como el sucedido en el mes de Diciembre próximo pasado en un lugar denominado *El Arroyo*. Por una causa insignificante se levantaron en armas (flechas) dos de aquellas familias, y de esta contienda resultaron 18 muertos. Y será fácil que á estas horas hayan muerto otros tantos, pues estas luchas duran entre estos salvajes meses y años.

Por la misma causa se cometen también los más repugnantes infanticidios.

No hace muchos días, en una ranchería ó pueblecito (que por justas razones no quiero nombrar) dió á luz una india dos niños, y por la sencilla razón de que era pobre, enterró vivos á los dos pequeñuelos. De hechos como éstos podría referir una infinidad. Estos crímenes, como otros más negros, todos quedan impunes.

Por otra parte, estos indios viven errantes por la Goajira. Suelen, no obstante, formar algunas rancherías de cinco á diez chozas lo más; pero cuando sienten la necesidad del agua,

cosa por aquí muy frecuente, abandonan estos sitios y cada uno se va donde mejor le parece y á donde cree encontrar el imprescindible y benéfico líquido.

Por eso hasta los mismos padres ignoran, mejor dicho, olvidan, con incomprensible facilidad, el lugar en donde sus hijos han nacido. Esto lo estoy yo notando casi todos los días. Cuando algún indio ó india trae á este Orfelinato á alguno de sus hijos ó hijas para que sea educado, le pregunto por el lugar en donde ha nacido, y es rarísimo el que me puede contestar, de lo cual se desprende que, al bautizar á alguno de esos indios, no se pueda sentar en la partida el lugar de su nacimiento. — *Fr. Camilo de Ibi*, misionero capuchino. — Orfelinato de S. Antonio (Goajira), 10 de Febrero del 1914.

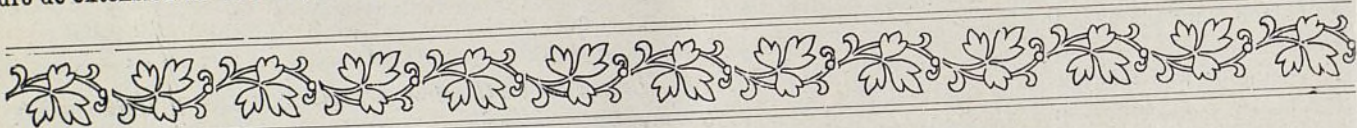
Un viaje á Dibulla. — De un relato del celoso Misionero P. Bienvenido de Chilches, capuchino, copiamos:

En mi último viaje á Dibulla he tenido que deplorar una vez más el triste abandono y atraso en que se hallan las feracísimas cuencas de los ríos Enea, Dibulla, Caña, Ancho y Palomino.

En dichas cuencas, que tienen unas quince leguas en cuadro de extensión de terreno, el más fértil que se puede de-

sear, apenas se mantienen unos 2,000 habitantes, cuando podrían mantenerse 20,000. Y cuenta que aquí no hace falta camino, por ser todo costa; sólo hacen falta colonias agrícolas. En Dibulla hacen falta capital y brazos en lo material y las. En Dibulla hacen falta capital y brazos en lo material y los Misioneros para lo material y espiritual, porque en ambos sentidos se puede decir que la mies es mucha, pero los operarios pocos.

Hay, en efecto, en toda aquella región tres pueblos con sus iglesias, y multitud de caseríos más, sin un Cura. La mayor parte de sus habitantes poseen buenas disposiciones, corazones sencillos, que no esperan más que el cultivo de un diestro operario y el riego de la gracia consiguiente al ministerio apostólico. Son pruebas de estas buenas disposiciones la concurrencia y compostura que ha habido en las fiestas de Ntra. Señora del Pilar de este año, á la santa Misa y Rosario, á dos sermones diarios, al catecismo y demás funciones religiosas; no habiendo faltado algunas devotas Comuniones. Patentizan también la buena voluntad de estos pueblos, el que á una simple indicación mía, se hayan reunido para coleccionar fondos destinados á la reparación de la iglesia, habiéndose recogido 10,000 pesos, quedando comprometidos á dar dentro de un plazo, no mayor de un mes, otros 20,000 pesos.



MISIONES DEL PERÚ

Caza, pesca, agricultura y artículos de consumo

(Conclusión)

Es tan variada y copiosa la ictiología de las hoyas amazónicas, que bien pudiéramos formar un extenso artículo con la sola enumeración de los géneros principales. Luis de Agazzis, de la Universidad de Cambridge, aseguraba ser más de 1,800 las especies clasificadas de peces fluviales en Sudamérica. En cuanto á la exuberancia numérica, basta recordar un hecho histórico de todos conocido. A la subida del portugués Pedro Texeira, en los albores de la civilización amazónica, desde el Pará (Estado del Brasil) hasta el Perú, acompañado de 2,000 hombres, la expedición estuvo espléndidamente mantenida, á pesar de que este grueso número de individuos no contaba para su mantenimiento con otro recurso que la pesca diaria. Se ha calculado que de los 600,000 habitantes del Amazonas brasileño, cada individuo consume cien gramos de pescado por día, lo que daría un consumo anual de 22 millones de kilogramos. Otro tanto puede afirmarse de la región amazónica peruana. Cuán amplio sea el medio que para su desarrollo y colosal reproducción tiene el elemento ictiográfico, se comprenderá teniendo en cuenta la red incomparable de aguas fluviales que forman el río más grande del mundo.

Prescindiendo de ciertos mamíferos y anfibios como la vaca marina (*mamatus americanus hilius*), el bufeo (*delphinus fluviatilis*), la conocida nutria cuya pesca es utilísima, entra en primer término el renombrado

do parche, clasificado con el expresivo nombre de «vastes gigas», de cuyas ventajas hablamos en otro lugar. Basta decir aquí que, según el naturalista Raimondi, llega á tener un peso mayor de 300 libras, y su lengua sola mide de 15 á 20 centímetros de largo. Siguen los «siluideos», cuya inmensa familia está ampliamente representada. Grandes y pequeños, de ancha cabeza deprimida, cubiertos de coraza ósea, o bien lisa, de armadura dental poderosa, provistos de una grande espina en la aleta pectoral que el animal puede clavar perpendicularmente, lo que le hace muy peligroso. Entre ellos se destaca la colosal piratinga piraiba y el arius herz bergi, peces teleósticos de sabor agradable y piel pintada sin escamas, con otros de hocico chato, piel mosqueada y de colores metálicos. Vienen después los llamados zúngaros, raros en la forma que es casi monstruosa, pero apacibles al gusto, aunque despreciados por la generalidad. Con uno solo de estos pescados pueden abastecerse quince personas en un día, y se ha visto zúngaro que pesaba 98 kilogramos. A éstos se añaden el tiburón, distinto de su homónimo del mar, y que sólo mide 1'20 metros de largo; el sábalo ó salmo saurus de los ríos, muy parecido á su similar marino de este nombre, y otros con el pejetorre, que comido con exceso deja manchas imborrables en la piel. Quedan todavía multitud de peces cuya diferenciación específica difícilmente podría ponerse de manifiesto, con porme-

nores al parecer sin importancia, pero trascendentales para el zoólogo, entre ellos la palometa (pigo, *centrus piragua*), el dorado (*D. castatus* y *carinatus*) y la corvina de río, tan sabrosa como la del mar.

Existe además en nuestros ríos un animal minúsculo, curioso por demás para el observador, y que siendo inútil como alimento, da mucho que hacer y es el terror de los naturales. Le llaman canero (*serra*, *salmus*, *chombeus*, *Fitz*). «Es, dice el Dr. Pesce, del largo de una pulgada, más delgado que una sanguijuela, que termina en punta posteriormente y tiene en los costados de la cabeza dos aletas cuadrangulares que simulan los dientes de una flecha. Algunos aseguran que pertenece á la familia de las sanguijuelas, pero hay quien lo atribuye al género *hirudo* de los anélidos al que, como se sabe, pertenecen las comunes sanguijuelas. Lo que constituye el interés de este animal es su propiedad de introducirse en el cuerpo humano cuando uno se baña sin las debidas precauciones. Produce grandes dolores y hemorragias copiosas. Parece que su adhesión á la mucosa se hace por medio de una ventosa que opera el vacío en el interior. Los atacados por este pez sufren lo indecible, pues es difícil extraerlo sin desgarramiento.» La muerte es inminente si no se procede con celeridad contra este enemigo. Los naturales suelen combatirlo con una infusión muy densa del conocido huito, que tiene la virtud de arrojarlo, bien que sin evitar la pérdida de sangre. Los datos de clasificación que anteceden, fruto de investigaciones pacientes, son debidos á diversos exploradores, que ó por comisión del Gobierno, ó de propio movi-

miento, han visitado estas regiones de montaña en el Perú.

Mucha es la importancia que dan los indígenas al anzuelo para la pesca ordinaria. Con anzuelos relativamente pequeños logran extraer pescados de grandes proporciones. En su defecto se valen, como antes, de dos recursos tradicionales para la pesca: la flecha y la narcosis violenta. La pesca con flecha tiene lugar en ríos de cabecera no muy caudalosos y de aguas cristalinas. El indígena que es paciente por temperamento, se sitúa entre los arbustos de la orilla para observar las evoluciones y giros mil del pescado que se recrea en su elemento. Y así espera hasta tener posesión completa del medio. Entonces despide la flecha que por lo regular no yerra el golpe. A esto sigue la inmediata extracción de la flecha con su presa ó sin ella, lanzándose para ello á la corriente. Mojado y todo, sigue en su labor hasta lograr una provisión satisfactoria. El segundo procedimiento, más expeditivo, consiste en narcotizar la pesca, echando al agua una planta machacada de antemano, que se conoce con el nombre de barbasco (*paquina amillaris* Jac.). Esta operación se practica en los brazos de los ríos pequeños, siendo forzoso cerrar el canal sin detener el agua, con una compuerta de cañas entrelazadas, á donde se detiene el pescado que adormecido ó muerto va á merced de la corriente. Luego las mujeres y muchachos, por la playa ó en canoas, lo van recogiendo. Más que nunca se practica este medio en las grandes lagunas que bordean ambos costados de los ríos mayores, con extensión de muchos kilómetros, y que traen su origen de



SIRIA.—VISTA GENERAL DE HOMS, CIUDAD DE MUSULMANES Y CISMÁTICOS GRIEGOS QUE MISIONAN LOS PADRES JESUITAS, SIGUIENDO LAS HUELLAS DEL QUE FUÉ APÓSTOL DE AQUELLAS TIERRAS, EL P. BARNIER, DE LA MISMA COMPAÑÍA.—Reproducción de fotografía

haber el río abandonado su cauce primitivo para tomar otro, según el impulso de las desmedidas crecientes estivales. El concurso de la civilización ha inducido á los naturales á emplear la dinamita en la misma forma que usan el narcótico. Las autoridades del país previendo el daño que tan extremos procedimientos pueden traer para la riqueza fluvial, principalmente en épocas de reproducción, han dictado medidas severas en razón de contener tales abusos; mas no por eso es menor el afán con que los naturales continúan su pesca favorita. Y eso que son muchos los casos en que han desaparecido dedos y manos, abrasados por el explosivo. La red, que no es de invención indígena, se usa con ventaja en las peregrinaciones del pescado, que camina en masas enormes por la ribera del río, buscando las cabeceras para propagarse. En época de vaciante se dedican á la pesca de tortugas de agua dulce (Podes... espinosa Nili), que proporcionan sabroso alimento y son muy abundantes. Sus huevos, aunque de dificultosa digestión, son de sabor agradable y producen una grasa que se cotiza en alto precio. Cuando los ríos bajan de nivel, quedan las playas descubiertas, y entonces se hallan las tortugas (su nombre vulgar es «charapa») y sus huevos. El procedimiento para obtenerlas consiste en inmovilizarlas, lo que se consigue dándolas vuelta; en cuanto á los huevos es preciso buscarlos entre la arena. Dos *mitayeros*, como aquí se llaman los que cazan ó pescan, sorprenden una manada de tortugas, y mientras éstas huyen al río, ellos las van volteando. Se ha visto caso de voltear quinientas entre solos cuatro hombres. Ya puede calcularse en cuanto número se recogerán los huevos. No hay casa de agricultor que no tenga un «charapero», que viene á ser una laguna ó pozo artificial en donde las conservan vivas para ir abasteciendo las necesidades de la familia. En las poblaciones comerciales, que no frecuentan la caza ni la pesca, llega á pagarse por una tortuga el valor equivalente á 12 pesetas españolas. Cuando las playas se cubren por la creciente, se halla la tortuga en extensas manchas sobre la superficie del agua; entonces los indios las matan á flechazos.

Rica por demás es la vegetación espontánea de nuestra zona ecuatorial, y esto nos dice que difícilmente habrá país en el mundo más ventajoso para el cultivo agrícola. Variados también hasta el extremo aparecen los productos indígenas, y son en número considerable los de fácil acomodación. El café, que en todos los otros climas sufre la influencia de las heladas, en estas regiones desafía ventajosamente el flagelo de la clorosis, por hallarse abrigado de vegetación exuberante y en un suelo constantemente húmedo y muy permeable. Produce á los dos años de sembrado, y alcanza desarrollo completo á los tres. El cacao, propio de zonas intertropicales como es ésta, se produce por sí mismo en estado silvestre, y como ramo de agricultura podría ofrecer un vasto campo de desarrollo. A la caña dulce se atribuye aquí mucha riqueza en principios sacarinos,

(1) No les faltan sus creencias supersticiosas en la materia, y así, para que haya pescado, llevan siempre consigo una junca que llaman «piripiri» ú otras brujerías. Aun los ya convertidos acuden en demanda de las flores de la iglesia, para que llevándolas consigo no huya el pescado.

y su reproducción es tan asombrosa que con frecuencia es dado hallar viejos agricultores, los cuales no saben quién sembró la caña que ellos cosechan. La variedad en plantas textiles es infinita; el algodón entre ellas crece sin cultivarse, con desarrollo tan prodigioso, que iguala los frondosos árboles que le rodean. Existe como planta indígena el añil, de cuyas hojas se valen los naturales para el lavado de ropa; esta planta cultivada puede rendir gran utilidad, pues da hojas grandes como las del café. La zarzaparrilla y el árbol de la quina, con otros varios similares tan ventajosos como él y que mucho se merecen una detenida investigación, crecen también de una manera espontánea, y fácil es comprender cuanto producirían cultivados expresos.

Pedir al indígena que se consagre á explotar estas y otras fuentes inagotables de riqueza agrícola, sería no conocerlo; carece de aspiraciones, ama la pereza y la vagancia y no le abrumen los gravámenes del estado social. Por eso se contenta, como queda dicho, con despejar un área de terreno, encargando á su mujer la plantación y el acarreo del tubérculo que dé materia á sus bebidas fermentadas. La luna para ellos no tiene ninguna significación, y así siembran en todo tiempo indistintamente. Creemos que jamás indio alguno ha pensado en abonar sus chacras para que rindan más; pero con todo ven que la tierra se cansa, y así, obtenidas dos ó tres cosechas en un terreno, lo dejan eriazos para rozar otro.

La única herramienta genuina del indígena y á la vez indispensable, así para talar el monte como para labrar sus embarcaciones, es el hacha de piedra, que ya está desapareciendo. Nuestra tribu de amalmacas, todavía no contada ni calculada por nadie, pues se mantiene impenetrable y es extensísima, usa en general el hacha de piedra. Obtener ejemplares resulta por extremo dificultoso.

Por lo que á los artículos de consumo respecta, nuestras tribus nómadas los tienen como todas las del globo. La materia prima que á más variadas manipulaciones se presta es el tabaco, el cual, dicho sea de paso, se obtiene en estas regiones abundante y de muy noble calidad (1). Si se quisiera emplear aquí la prolíja serie de procedimientos que en otras partes se usan en razón de obtener el máximo en la producción y un razonable crédito para el expendio, no hay duda que así el Perú como las Repúblicas que lo limitan en sus montañas vírgenes, tendrían en el tabaco muy saneado ramo de ingresos fiscales. Aquí se cultiva para los usos domésticos como una planta cualquiera. Obtenida su sazón, se tienden las hojas para evitar los daños de la humedad; luego se prensan, teniendo cuidado de rociarlas con miel, aguardiente ú otra infusión aromática, y se termina por liarlo fuertemente en mazos de hasta 50 centímetros de largo con un kilogramo de peso cuando más, en la misma forma del cigarro. Para el consumo no hay que hacer sino ir cortando pequeñas lonjas, como se corta el salchichón, y así desmenuzado se hace uso de él. Los indios y los blancos viajan siempre acompañados del mazo indispensable. Rara vez se ve al indio

(1) En general no se le halla sino un 10 % de nicotina.

fumar cigarrillos. Cuando lo hacen es con hoja de plátano que conservan entre húmeda y reseca. La manera general de fumar es en pipas, y éstas tienen la forma de un cono prolongado con su hueco respectivo. La embocadura se hace por el costado del palo, aplicando un hueso de mono al agujero que practican. Suelen adornar el exterior de sus pipas con talladuras artísticas. Una reunión de indígenas muellemente recostados y fumando es cosa que hace meditar mucho. Usan además el rapé ó tabaco en polvo, valiéndose de cierto utensilio raro con dos guías encostadas; por la una, aplicada á los labios, soplan con fuerza, y así el polvo sube por la otra que se aplica á la nariz, y no sabemos á qué profundidades llegará el polvo aspirado en esta forma. Les causa una verdadera embriaguez. No contentos con lo dicho, parece que se empeñaron en procurarse el más alto grado de tensión nerviosa, elevando al extremo la potencia del narcótico. Para esto saben licuar el tabaco y lo toman en fermentación violenta. No conocemos los pormenores de este aderezo repugnante, pero se formará idea de lo que es con el relato que transcribimos. «Los indios, dice el ya citado Sr. Robuchou, se habían reunido en derredor de la casa; de repente se formó un grupo de más consideración; una treintena de individuos se arremolinó junto á un envase puesto en el suelo, y que contenía un líquido negruzco. Uno de los indios, al parecer el cacique, hundió el dedo en aquel mezcote y comenzó a perorar rápidamente y en voz alta, en tono breve y entrecortado. El final de cada frase lo repetía el resto del grupo,

apoyando su sentido de cuando en cuando con un «heu» afirmativo y violento. La escena me interesó vivamente. Aquello no era otra cosa que el chupe del tabaco, en cuya ceremonia los indígenas rememoran su libertad perdida, sus actuales sufrimientos, y formulan contra los blancos terribles votos de venganza. La conversación se animaba cada vez más, bajo la influencia del tabaco y de la coca, y los indios se excitaban fuera de todo límite, presentándose amenazadores. De golpe cesó la algarabía, reinó un profundo silencio, y todas las miradas se dirigieron hacia nosotros. Un ladrido feroz de mi perro me hizo volver la cabeza, y sorprendí á mi lado un indio peludo, que me miraba, sonriendo de una manera siniestra...» La coca es la materia prima de la cocaína, tan importante en los mercados europeos. Se le saca el jugo mascándola, y esta práctica aparece muy extendida en el Perú, á tal punto que de los cuatro millones de habitantes que se le asignan, dos por lo menos la tienen como uso indispensable de la vida. Suele acompañarse con cal y la corteza de un arbusto muy buscado en la montaña que lleva el nombre de «chamaizo.» Las calidades de la coca vienen siendo hasta hoy muy discutidas, por cuanto unos no la conceden más provecho que el simple entretenimiento, y otros sostienen que puede suplir al alimento por varios días consecutivos. Algo de esto se echa de ver en los indios cristianos de los Andes.

Sobre los daños del aguardiente nada nos queda que decir.

FR. LEANDRO CORNEJO, O. M. F.

Lima, 8 Junio de 1912.

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Nuevas aguas minerales



DE muchos importantes descubrimientos son autores los Misioneros en esta Colonia de sus amores, y por ellos merecen perpetuo agradecimiento y correspondencia de parte de España y de todos los buenos españoles.

Entre dichos descubrimientos deben contarse diferentes manantiales de aguas carbonatadas, tan propias para combatir y prevenir desarreglos orgánicos propios de estos ingratos países.

Además de las de Balachalachá (Concepción), Mioko, Musola, Oloitia, etc., que hasta ahora, gracias á las diligencias y trabajos explorativos de los Misioneros, se conocían, hoy tenemos la satisfacción de anunciar al público otras aguas minerales, más accesibles todavía á los que vivimos en la capital ó sus cercanías. Cabe la gloria de su hallazgo al Misionero Rdo. P. Luis Sagarra, quien en una de sus frecuentes excursiones apostólicas por el distrito de Vaney, las encontró.

En dichas correrías evangélicas, de que luego diremos algo, tuvo noticia de que en cierto lugar más hacia

el Sur, había un monte en que se oían ruidos como de una gran olla en ebullición. Y como precisamente doce años atrás había andado en busca de dicha olla, sin tener la fortuna de hacerse con ella, no desperdició ahora tan bella ocasión para ir tras el tesoro escondido. Era el 8 del pasado Junio cuando acompañado de algunos rapazuelos, más juguetones que el agua por la que él tanto anhelaba, salió de su modesta vivienda de Vaney, después de haber cumplido todas las obligaciones eclesiásticas, pues era domingo, siguiendo una senda ó vereda que conducía al lugar sospechado. A los cinco cuartos de hora, toparon con el río Isopo, que al parecer tenía vestigios de agua mineral, pues vieron varios sedimentos que esto indicaban.

No se amedrentaron poco los niños al saber que el Padre pretendía ir á visitar á su más grande diablo, pues tenía toda aquella gente la persuasión de que allí estaba la morada del demonio ó del «borimó.» Sin embargo, la botella de vino, unas galletas y algunas latitas de sardinas hicieron el milagro de reanimarlos y



SANTA ISABEL (FERNANDO POO).—COLEGIO DE ALUMNOS INTERNOS DE SANTA ISABEL, DIRIGIDO POR LOS PADRES MISIONEROS. Los morenitos enseñan los premios recibidos después de los exámenes en el último mes de Diciembre. Llamaron mucho la atención del numeroso público por los progresos que mostraron en el examen y velada literaria.—Reproducción de fotografía, remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

sacar de su cuerpo el miedo que de ellos se apoderara. Subieron con gran fatiga río arriba y luego se notaron huellas más marcadas de las suspiradas aguas. Algunos bubís aseguraron al Padre que aquél era el río que tan temerariamente buscaba. Luego empezó á sentirse el fragor del monte. Tuvo que adelantarse el Padre, pues los muchachos, como perritos que ven el tigre, no acertaban á dar un paso, sino que se agarraban fuertemente á los vestidos del Misionero, que casi los tenía que arrastrar á viva fuerza.

En éstas, ¡qué espectáculo! Estaban en presencia del tesoro. En una extensión de unos 50 metros no se percibía sino el estertor subterráneo del monte, como si allá dentro lucharan unos seres invisibles para arrojar al exterior: así era, en efecto, pues los abundantes gases aprisionados en las entrañas del monte pugnaban por lanzarse á la superficie, rompiendo los diques que estorbaban la salida. Al contemplar tan sublime al par que imponente espectáculo de la naturaleza y sobre todo los hervideros que lanza el agua al aire, no pudo menos el Misionero de descubrirse la cabeza y, alzando las manos y los ojos al cielo, prorrumpir en un himno de alabanza y acción de gracias al Soberano Autor de la naturaleza.

Y luego, dando por bien empleados los trabajos y cansancios sufridos, y como en desquite de los abundantes sudores que le evitara el feliz hallazgo, bebió á satisfacción de aquellas frescas aguas, ocultas tantos

siglos á los ojos de la humanidad, teniéndose por dichoso de ser tal vez el primer mortal que participara de una de las grandes muestras de la bondad y generosidad del Supremo Hacedor de todas las cosas.

¡Y qué bien que le supo aquel regalo de la Naturaleza, y mejor de Dios Nuestro Señor!

Todo el cauce del río hierve continuamente como si una lluvia mansa cayera sin cesar sobre su lecho.

Los hervideros principales son dos, que lanzando al aire bien así como blancos copos de nieve, no se cansan de convidar á la humanidad á que acuda á refrigerar su sed con sus salutíferas aguas.

La llama de una vela se extingue á los quince centímetros sobre el agua.

Las aguas son bicarbonatado-sulfurosas, muy á propósito, por consiguiente, para curar las enfermedades endémicas de estas latitudes. ¡Cuán cierto es que el pródigo Autor de la Naturaleza, al lado de las enfermedades ha puesto los oportunos remedios!

Los bubís se alarmaron creyendo que iban á llover sobre ellos inauditas calamidades; pero como el tiempo ha pasado y nada de esto ha sucedido, han depuesto sus temores y beben ya de dicha agua y hasta se aficianan á ella en vista de los excelentes resultados que notan en su uso.

En la segunda excursión que el P. Sagarra hizo á estas aguas, las bautizó con el nombre de su santo Patrón, llamándolas aguas de San Luis. Naturalmente,



SANTA ISABEL (FERNANDO POO).— LA FIESTA DE LA PATRONA.

Baile de cintas que con típicos trajes realizaron en la plaza España los niños de la Misión, ante numeroso público que lo presenció con satisfacción. Reproducción directa de fotografía, remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

los Misioneros hemos denunciado el descubrimiento al Gobierno de la Colonia, y nadie puede con tanto derecho solicitar su propiedad.

Tal es el descubrimiento que hoy deseábamos comunicar á nuestros lectores, como fruto de la incesante labor que despliega el Misionero en servicio de Dios y de la Patria.

Santiago de Vaney

Dije que hablaría algo de los trabajos apostólicos en Vaney, que es uno de los distritos bubís en que se divide esta Isla de Fernando Póo. Es Vaney un conjunto de rancherías de bubís diseminados por la región de su nombre. El principal núcleo de población de Vaney estaba en una altura, á más de 400 metros sobre el nivel del mar. Este pueblo que ellos llaman *besé*, tenía, entre otros, un grave inconveniente y era la suma carestía de agua, que la habían que buscar á más de una hora de distancia, teniendo que bajar y subir al monte para ella. En él contó el R. P. Sagarra unas 197 chocitas bubís. Hace algún tiempo que los bubís, por miedo al demonio ó borimó, de quien, dicen, que recibieron órdenes y amenazas, empezaron á abandonar dicho *besé*, trasladándose cada familia á su respectiva finquita para vivir aisladamente. En 1907 habíamos los Misioneros levantado una capilla en la entrada de

dicho *besé*. Había sido construída en los talleres de Banapá para ser luego montada, como así se hizo. Desapareciendo los bubís del indicado punto, ya casi carecía de objeto la capilla, ó por lo menos no resultaba en sitio céntrico. Por otra parte, los numerosos jóvenes que en estos dos últimos años han sido instruídos en Basilé, atentos á los requerimientos de los Misioneros y movidos y espoleados por el buen ejemplo que veían en Rebola y dóciles á las inspiraciones que sentían en su propio corazón, entraron en deseos de reunirse en un sitio á propósito, edificar allí sus casas al lado del Misionero y formar un pueblo civilizado, español y cristiano. En el Colegio de educandas que aquí en Basilé dirigen las Religiosas Concepcionistas, ingresaron, hace año y medio, una treintena de muchachas ya crecidas, que son la esperanza y fundamento del nuevo pueblo cristiano que se proyecta en Vaney.

No se crea, sin embargo, que de noche á mañana se resolvieran los jóvenes cristianos á reunirse en un poblado para que el Misionero pueda visitarlos é instruirlos. El P. Sagarra, que es quien más ha trabajado allí en esta última temporada, tuvo que gastar no poca saliva, como se dice, para persuadirlos á que al fin se resolvieran á ejecutar el acariciado proyecto, así ellos como los infieles que de esta suerte conocerían antes la verdad.

Al principio, si no hubiera sido por los niños, que al

saber la llegada del Padre dejaban sus familias para ir á vivir con él, se hubiera visto completamente solo y abandonado. Pero fué instruyendo á éstos con paciencia y por medio de ellos á los mayores, pues cuando los niños volvían á su parentela, contaban cuanto al Padre habían oído.

Para mejor conseguir sus intentos procuró captarse la voluntad del botuco y de los principales, á fin de que á lo menos no estorbasen la ejecución de los planes. Y tanto lo consiguió, que le nombraron botuco ó jefe, habiendo en ocasiones sacádoslos de verdaderos apuros con sus acertados consejos.

En fin, después de mucho bregar, tras muchas idas y venidas y secundado también por los Misioneros de Basile, que no dejábamos piedra por mover á fin de conservar y aumentar más y más el entusiasmo de los jóvenes, llegó el tiempo señalado por la Providencia. A mediados de Mayo, cristianos é infieles comisionaron al Padre para que escogiera un sitio de buenas condiciones para la formación del nuevo pueblo; que fuera bien ventilado, de buena vista al mar y provisto de agua. Poco trabajo le costó, pues lo tenía ya buscado y bien pensado. Lo aceptaron por unanimidad, ni podía ser otra cosa, pues allí habían también fijado sus miradas.

A pesar de todo, nada se hizo hasta el mes de Agosto. Se comprenderá bien la tardanza si se tiene en cuenta que el borimó ó diablo les había dicho ó amenazado que morirían si se establecían juntos al lado del Padre. En dicho mes los mismos botucos roturaron el sitio designado para la casa y capilla provisionales. Con la ayuda de los muchachos y á pesar de las lluvias torrenciales de la estación, se construyó la casita ó choza con paredes de carabú y techo ó tejado de nipa, de ocho metros por cuatro. Terminada la casita, allí estableció su morada el Padre y luego pensó en bajar la casa y capilla de arriba, de que ya hice mención; pero por ser tiempo tan lluvioso, se aplazó el trabajo para Noviembre.

Efectivamente, en este mes, reunidos los bubís, roturaron y chapearon el solar del nuevo pueblo, situado á 100 metros sobre el nivel del mar y á tres cuartos de hora de la playa, dotado de abundante agua todo el año, bien oreado por las brisas del oriente y distante doce millas de la capital. En frente se levanta majestuoso del fondo de los mares el monte ó pico de Kameron, que mide 4,000 metros sobre el nivel del mar, y á sus espaldas, oculto por la cordillera que arranca de Horacio, tiene el elevado Pico de Santa Isabel.

Un pequeño incidente con la Guardia Colonial alteró la paz y distrajo la atención de los trabajos; pero zanjada la cuestión por intervención del Misionero, quedáronle aún más agradecidos y se avivó la amistad, de modo que á principios de Diciembre se continuaron los trabajos suspendidos, y se pudieron señalar la plaza de Santiago y las calles de San Fernando y del Corazón de María y los solares en que debería emplazarse la futura iglesia y Casa del Padre Misionero, para cuya construcción se recaudaron algunos fondos. Con la ayuda de cuatro carpinteros de Banapá se levantó una bonita casa al botuco principal en lugar de preferencia, para que al ondear nuestra hermosa bandera nacional,

la puedan todos saludar reverentes. El futuro pueblo ha quedado dividido en dos partes: á la derecha del santo templo los cristianos y á la izquierda los que todavía son infieles, pero que quieren cobijarse en los salvadores pliegues de la Religión y de España, á la que aman por instinto.

El nombre que llevará el pueblo es de Santiago de Vaney. Los jóvenes cristianos, presintiendo sin duda gran porvenir á su pueblo, suplicaron al Padre le diera un nombre muy valiente y muy español. El primero que le ocurrió al Padre fué de Santiago, y luego les explicó los principales rasgos del Santo Patrón de España. Le contestaron que querían un Santiago montado á caballo como cuando fué á pelear en favor de los españoles. Así, pues, á iniciativa del Padre y con aplauso general fué bautizado el futuro pueblo de Vaney con el nombre cristiano y patriótico de Santiago.

Es de advertir que los hijos de Vaney son muy amantes de España, si exceptuamos los contagiados con la secta protestante, que éstos ya es sabido que no son nada españoles, sino que en alma y cuerpo son ingleses ó extranjeros, y por esto no acertamos á comprender cómo en Colonias españolas, en que tanta falta hace el espíritu patriótico, se permita vivir tan á sus anchas sectas extranjeras que con el disfraz de Religión siembran la semilla del antiespañolismo. Es Vaney ó Laka uno de los puntos más castigados por los emisarios del Metodismo. Hace muchos años tienen abierta Capilla protestante, regentada por un pastor negro educado en el extranjero, que muchas veces más ha servido para escuela de inglés que para lugar de oración. Uno de los fines que nos mueven á los Misioneros á dar empuje al movimiento religioso civilizador de Vaney es de contrarrestar ese espíritu extranjerista que tratan de introducir los sectarios.

Por lo demás, los indígenas de Vaney son robustos, laboriosos, francos, amantes de la instrucción; les gusta que se les trate sin doblez y saben apreciar los sacrificios que por ellos se impone el Misionero.

Tienen muy buenas fincas de cacao, que les rinden mucho dinero. En hombres y mujeres, aun infieles, se observa gran tendencia á vestir decentemente y á la europea, sin exageraciones.

Un incidente

Porque revela hasta qué punto son pacíficos los bubís y amantes de la justicia, queremos relatar el incidente á que arriba hicimos referencia.

En cierta ocasión, con la confianza que les inspiraba el Padre, decíale el principal de ellos: «No comprendemos, Padre, por qué nos han de perseguir como fieras esos policías morenos, estando como estamos siempre dispuestos á cumplir las órdenes del Gobierno á la menor indicación. Queremos que se nos comuniquen las órdenes por medios pacíficos y no con la fuerza y violencia, pues dispuestos estamos á hacer un escarmiento. No podemos tolerar que nos roben y atropellen sin haber dado motivos, sólo porque ellos llevan escopeta.» Claro que en semejantes ocasiones se esforzaba el Misionero en persuadirles que no era el Gobierno español el que tales desórdenes cometía, y que si tuviera de

ellos noticia, castigaría duramente los desmanes, por lo que hacían muy bien en acudir al Gobierno siempre que tan injustamente fueran molestados, seguros de ser atendidos por nuestras dignas Autoridades. De esto se convencieron por lo que luego sucedió, al reunirse por primera vez para el desmonte del pueblo en proyecto.

Sucedió poco antes que pasaban al acaso dos policías morenos, los que divisaron á un bubí que en otro tiempo estuvo preso por hallarle con escopeta sin licencia y se había fugado por temor de que moriría de las palizas que le propinaban los guardias morenos. Se estuvo escondido en el bosque hasta que tuvo noticia de que la gente se reunía para formar el nuevo pueblo del que deseaba formar parte.

Al verle, pues, ahora los policías, se echaron sobre él atándole con esposas. Un hermano del preso, que se estaba refrescando en el río, al darse cuenta de lo que pasaba, creyó que iban á matar á su hermano y como una fiera lanzóse contra ellos y, como era muy fornido, traba combate con los mismos, que se vieron precisados á fugarse, yendo á contar á su jefe lo que les pareció más á propósito para defender su situación desairada.

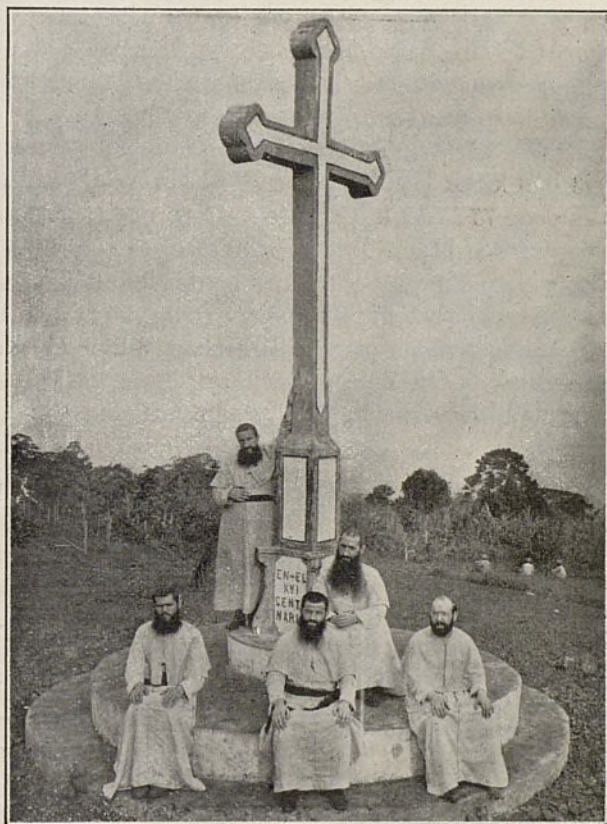
A la media hora, el culpable estaba en poder del Misionero, á quien se lo entregó el mismo preso, que jadeante le contó lo sucedido. El Padre escribió unas líneas al Cabo blanco del puesto de Rebola, pero no pudo encontrar quien llevase el papel, á causa del miedo y pavor que se apoderó de todos. Su objeto era hacer ver, como así era, que no había habido complicación alguna, sino que todo era muy casual y sin premeditación de ninguna especie y que los bubís no tenían el menor intento de rebelión. Entretanto en los centros oficiales se temió una grave complicación y, naturalmente, se tomaron las debidas providencias. Los bubís, exceptuados los niños que con el Padre estaban, se habían escondido en la espesura del bosque, temerosos de lo que iba á suceder, sufriendo las inclemencias del tiempo y el hambre consiguiente. En éstas se presentó el señor Teniente de la Guardia Colonial con crecido número de guardias morenos y el Cabo del puesto, á fin de esclarecer el asunto y castigar á los que fueran culpables. En el ínterin el señor Gobernador General, D. Luis Dabán, con mucha táctica y prudencia que le honran, había dado órdenes ocultas para que se procediera con mucha paciencia, tino y moderación, pues no daba crédito á la complicación, ya que pocos días antes había estado el botuco principal de Vaney ofreciéndole sus respetos y había dado muestras de aprecio al Gobierno ante su persona.

El Padre procuró por todos los medios sacar de sus escondrijos á la gente, haciéndoles ver que no temieran; que el Gobierno de España arreglaría muy justa y equitativamente aquella cuestión. Regresó el señor Teniente á enterar de todo al señor Gobernador, y en nombre de los bubís y á elección de ellos fuese también el P. Sagarra para explicar personalmente á la primera Autoridad lo sucedido. Sólo añadiremos lo que hace á nuestro caso, y es que el Gobierno, por haber procedido con tino, moderación y prudencia, no sólo evitó un día de luto en la Colonia, sino que ganó muchísimo presti-

gio ante aquellos indígenas, que en adelante le profesarán mayor respeto y cariño, como hemos tenido ocasión de palparlo.

Por insinuación del Padre Misionero se presentó el botuco con el hermano del preso, con lo que quedó completamente apaciguado ó tranquilizado el distrito de Vaney, bendiciendo todos á España.

Este es, á grandes rasgos, el incidente ocurrido, y por él se ve los buenos oficios que hace con los indígenas el Misionero. Están muy equivocados los que piensan y afirman que nada debe la Colonia al Misionero en



BASILÉ (FERNANDO POO).—CRUZ DE CEMENTO, CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO CONSTANTINIANO, QUE LOS MISIONEROS LEVANTARON EN BASILÉ, HABIENDO CONTRIBUIDO CON SU ÓBOLO LOS VECINOS DEL PUEBLO. — Reproducción directa de fotografía, remitida por el reverendo P. Marcos Ajuria, C. M. F.

orden á la pacificación de sus habitantes, y que de la misma y mayor paz disfrutaría sin estos portadores del Evangelio y de la paz. A cada cual lo suyo.

Y por hoy dejemos á los buenos habitantes de Vaney que sigan reuniendo los materiales necesarios para edificar el nuevo pueblo de Santiago, guiados por los Padres Sagarra, Arconada y Pereda.

Más tarde pienso dar una vuelta por aquel distrito, que no me es desconocido.

Bendición de un cementerio

Estos días ha estado en Rebola el Ilmo. Padre Vicario Apostólico, administrando la Confirmación á los neófitos y enterándose de aquella floreciente cristiandad. Se quiso aprovechar la visita del ilustrísimo Prelado para que bendijera solemnemente el nuevo cementerio. Al efecto, preparado todo convenientemente, y echa la limpieza del sitio en que se quería emplazar,

á fines del pasado Febrero procedió S. S. Ilma., con todas las ceremonias del Pontifical, á bendecir el campo en que en adelante han de descansar los restos mortales de los cristianos que fallecieron en la circunscripción de Rebola. Largas pero al mismo tiempo hermosas fueron las ceremonias de la bendición, realizadas como siempre por el aspecto venerable y luenga y blanca barba del Ilmo. Obispo. ¡Ojalá desaparezca pronto de la Colonia la salvaje costumbre de enterrar los muertos en cualquier bosque!

Algunas noticias

Queda terminada ya la recolección de la cosecha del cacao, que en general ha sido regular y en algunos puntos, como San Carlos, excelente y espléndida.

El vapor «Isla de Panay» se fué á España con sus 2.303,000 kilos. En Febrero salió el vapor «Ciudad de Cádiz» con 777,250 kilos. A la hora en que escribo no puedo precisar lo que llevará el actual correo «Villa-verde», pero supongo que llevará unos 200,000 kilos, quedando muy poco por embarcar. De modo que en total se han embarcado para la Península 3.280,250 kilos de cacao de la finida cosecha. Dicha cantidad ha producido al Estado en su ingreso en la Península: de-

rechos reducidos de los 2.750,000 kilos primeros á razón de 50 céntimos el kilo, son 1.375,000 ptas.; derechos del resto, ó sean 530,250 kilos, á 1'20 el kilo, son 636,300 pesetas. Total de ingresos ó derechos: 2.011,300 ptas. ¡Y somos carga!

—«La Guinea Española» hace campaña en pro de la apertura de almacenes de tránsito en la Península, en donde pueda almacenarse el cacao de la cosecha hasta principios del año. Con ello se evitarían mil inconvenientes y pérdidas.

—La Cámara Agrícola de Fernando Poo, que el pasado año resucitó, pues realmente venía á ser un cadáver, otra vez huele á muerto. A lo menos no se le notan señales de vida, y más parece una de tantas oficinas ó dependencias del Estado, y nada más. Esta falta de movimiento, entusiasmo y sacrificio, es el peor enemigo que azota á la Colonia.

—En esta Isla de Fernando Poo, se ha inaugurado el período de los tornados, que no es sino una época de transición de la estación seca á la lluviosa, en la que se hace la cosecha del cacao. Los agricultores se dedican á desherbar las fincas y limpiar los cacaoteros de chupones, parásitos y ramas inútiles.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basilé, 4 Marzo de 1914.

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

De otros muchos cristianos muertos en odio á la Fe, en la misma Subprefectura de Nin-sian-sien

(Continuación)

Los mártires permanecían silenciosos, sin proferir la menor protesta, sin palabra que indicase turbación de espíritu, y sólo alguno que otro lamentándose á la fuerza del dolor. Hecho esto, y viendo que sus ánimos no se doblegaban, mandó que á todos se cortaran las cabezas, lo que se cumplió en medio de un río de sangre. Los cadáveres fueron arrojados por los campos para que fuesen pasto de los animales, evitándose de esta suerte la molestia de darles tierra. Justo es que la historia conozca y conserve los nombres de estos heroicos soldados de Cristo:

María Sie y sus hijos Matías y Juan, de 34, 18 y 14 años de edad.

Jacobo Tsen-ngan.	de 44 años de edad.
Juan Ho-kin.	de 35 " "
Santiago Sie.	de 21 " "
Juan Bautista Ken-ki.	de 67 " "
Simón Heou.	de 64 " "
Pedro Toan.	de 50 " "
Lorenzo Ho.	de 64 " "
Pedro Tsen.	de 35 " "
Martín Seon.	de 57 " "
Santiago Ien.	de 25 " "
Simón Sce.	de 20 " "

En otros pagos y villorrios de esta subprefectura sufrieron también glorioso martirio no pocos cristianos, las circunstancias de cuya muerte hasta el presente no

han podido saberse á ciencia cierta, si bien se trabaja activamente en la investigación de los hechos. En sólo el pago de Kin kia-tsoan murieron más de 60, de algunos de los cuales hemos hablado en números antecedentes. En este pueblo los cristianos eran más de doscientos, y como los boxers, que á su ferocidad para con los tímidos y fugitivos unían la cobardía para con los valientes, temieran se defendiesen con las armas, optasen la violencia á la violencia, se valieron de mil artimañas, atacándolos de noche y en repentino ímpetu, matándolos á mansalva, especialmente á pobres mujeres y débiles niños. Nada, pues, de extraño si es difícil obtener una prueba fidedigna de las circunstancias que rodearon á la muerte de cada uno de tantos gloriosos soldados escogidos de Jesucristo. En aquella espantosa hecatombe muchos de nuestros buenos cristianos fueron asesinados por sus mismos parientes paganos, y cuando hecha la paz se les preguntase por qué procedieron de tan inicua manera, qué causas, qué motivos y razones pudieron moverles á privar de la vida á seres que, aunque cristianos, les eran queridos, no saben responder, sino diciendo: «Para que cuanto antes fuesen al Paraíso por el que ellos tan ardientemente anhelaban, del que siempre hablaban durante la persecución.» Es imposible describir los géneros de tormentos que se inventaron para hacer más penosa la vida y más angustiosa la muerte de los héroes. En el pago de Kia-

tse-tsin, toda una familia, compuesta de padre, madre, hijos é hijas, fué asesinada cuando se hallaba en santa oración preparándose á morir.

En fin, antiguos cristianos y neófitos rivalizaron en demostrar á sus verdugos que nada es imposible cuando la gracia divina llueve en abundante rocío al corazón del cristiano; y hasta los catecúmenos mismos dando pruebas palpables de su sinceridad y buena fe, hicieron ver á sus enemigos que si abandonaban sus antiguas, necias supersticiones en que se hallaban imbuídos, y el culto de sus antepasados y el de falsas divinidades, era porque habían encontrado en la Religión cristiana algo capaz de llenar el vacío que notaban en sus almas, naturalmente buenas y cristianas.

Mártires de la Subprefectura de Iun ning

También en esta subprefectura la Religión cristiana dió pruebas evidentes de que había echado raíces profundas en los corazones de tantos buenos cristianos que no temieron, antes bien tuvieron á grande honor sufrir oprobios y hasta la misma muerte por Jesucristo.

En el pueblecillo de Kiu-Kia-ling sucumbieron gloriosamente ocho cristianos, á saber: Benito Hu de 59 años de edad, Tomás Jeu de 58, María Liu de 48, Coleta Jeu de 18, Gabriel Jeu de 55, Isabel (hija del anterior) de 5, María Van de 20, y Clara Li de 40.

Benito fué siempre excelente cristiano, fiel y exacto en el cumplimiento de los deberes que imponían las varias asociaciones piadosas á que pertenecía, custodio de la iglesia de Sine-heou y catequista celosísimo y activo entre neófitos y paganos, de los cuales supo atraer á no pocos á la verdadera Religión con el ejemplo de su vida honrada y sus hermosas exhortaciones. Como lejos de ceder, la persecución contra el nombre cristiano hacía cada vez más cruel, como los cristianos habían abandonado sus Misiones y propias moradas para internarse en los montes, Benito había conseguido que algunos se reunieran en cuerpo de comunidad, orando en común y animándose mutuamente á permanecer firmes y constantes en su santa fe y preparándose á morir valientemente por la verdad. Encontrábase con ellos una mujer, la cual viendo la proximidad de una muerte inevitable caso de no entregarse á una cobarde apostasía, confesaba públicamente lo que ella llamaba su gran pecado, á saber, el no haber educado con más diligencia y más cristianamente sus hijos.

El día 19 de Julio, María Van, esposa de un fervoroso cristiano, fué capturada por los bárbaros, los que por el pronto se limitaron á apalearla y cortarle cuatro dedos de sus manos, á la verdad, con gran contentamiento de la buena cristiana, puesto que, como decía ella, así la daban ocasión de ofrecer generosamente aquella poca sangre á Jesucristo que dió en la Cruz toda la suya de infinito valor por nuestra redención. El día siguiente, al medio día próximamente, después que nuestra pequeña comunidad había rezado algunas de sus ordinarias preces, el santo rosario, el ejercicio del Via-crucis, etc., bajaban sigilosamente á un arroyuelo

próximo para beber de sus cristalinas aguas, cuando fueron sorprendidos por los boxers que, teniendo conocimiento del lugar donde se hallaban ocultos, venían á prenderlos. Un clamoreo infernal y la lluvia de piedras que les venía encima les advirtió del peligro que corrían. Algunos huyeron y consiguieron escurrir el bulto, otros trataron de defenderse con palos, otros se ofrecieron á sus verdugos cual mansas ovejas. Hechos prisioneros los ocho arriba citados, todos pusieron al cuello sus rosarios, confortábanse mutuamente y repetían sin cesar los dulcísimos nombres de Jesús y de María, en medio de las horrendas blasfemias con que sus enemigos pretendían profanar el santo nombre del cristiano. Extrañábanse los boxers de que hombres de toda edad, ancianos, adultos, jóvenes en el vigor de su vida y débiles mujeres hicieran pública manifestación de sus creencias, conservando el ánimo tranquilo y sereno á la presencia de la muerte. ¡Tal obstinación, necedad tanta, se decían, tiene algo de inexplicable! ¡Y es que ignoraban nuestra sublime Religión! ¡Ignoraban, pobres diablos, los efectos que la gracia divina sabe producir en las almas!

Como á repetidas amonestaciones, promesas, amenazas y castigos, repitieran unánimemente que no temían la muerte cuando se trataba de morir por la Religión que profesaban; que lejos de temer, deseaban morir con la esperanza de subir al cielo para gozar por tiempos sin fin de la presencia del único Dios, verdadero autor de cuanto existe; como sin titubear un momento y con santa valentía declarararan que los ídolos de las pagodas eran dioses falsos que teniendo ojos no veían y oídos no oían, todos fueron decapitados y sus mutilados cuerpos arrojados para pasto de los animales. Más tarde se recogieron los sagrados restos de Gabriel y Tomás por sus parientes y sepultados convenientemente.

El día 1.º de Septiembre, en el pueblo de Hun-ien murieron también por la fe cuatro cristianos, á saber: María Van de 82 años de edad, Agueda Ulan de 4, y José y Paula de pocos meses. María Van convirtiéndose del culto de los falsos dioses á la verdadera Religión cumplidos los 50 años de edad. A tal edad y no sabiendo leer ni escribir, fuele imposible grabar en su memoria las preces del cristiano, mas con fe ardiente repetía con frecuencia que también ella deseaba y esperaba conseguir el Paraíso prometido á los fieles seguidores de Cristo. Al saber la furiosa persecución que se cernía contra los cristianos del Shansi, lejos de sentir temor ni pesadumbre por ello, avivándose en su fe cristiana y sentimientos de piedad, esperaba por momentos la hora de morir por su Religión, lo deseaba ardientemente y envidiaba la muerte de sus hermanos. Solía decir á su nuera que había visto en sueños como los cristianos, á quienes los boxers cortaban el cuello, subían al cielo donde por la Santísima Trinidad eran declarados mártires y se les proveía de hermosas coronas y ramos especiales.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA,
Misionero apostólico.

(Continuará).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

2 de Julio.—He llamado á Carlos para ver si me prepara el viaje á Panamá, pues un poco más tarde quizá de todo punto me será imposible salir, que desfalleceré en el camino.

Venido Carlos le digo para introducción. ¿Ya habéis conseguido la isleta que dijiste me daríais?—Padre, cada vez se oponen más los indios y de ninguna manera quiere nadie dar de lo suyo, ni que se ceda un palmo de terreno balido á nadie.—Pero, hombre, ¿por qué?—Te lo diré; porque temen que si te ceden terreno para tus animales domésticos, con tal ejemplo han de entrar los blancos, pretendiendo otras cesiones.—Estoy viendo que todavía no me conocéis. ¿Qué tengo yo que ver con los blancos ni con los negros? El Padre sólo pretende el bien de los indios; y si desde tan lejos he venido y estoy ahora aquí tendido, padeciendo tantos dolores, y viviendo como un miserable, es por vuestro bien espiritual y temporal. ¿No has visto tú una de mis casas, de las 15 que con el renegadillo he visitado últimamente en España?—Aludía al álbum de Loyola que me regaló el P. Cesáreo. Ha hecho ese álbum más bien entre blancos, negros é indios, que muchos sermones, pues les ha convencido que, si acá he venido, no es en busca de dinero, como algunos cholos pensaron, ni de casa, ni de comodidades, que todo eso acá falta, sino sólo por el bien de los indios.—Sí, he visto tu casa, y por eso, yo sí, puedo apreciar lo que tú eres y haces por nosotros.—Pues entonces, ¿qué temes? Llámame á los principales del pueblo, y aquí al rededor de este catrecito les quitaré el miedo y les aseguraré mi cariño.

Salida fué esa de Dios, pues empecé á hablar no por el terreno, que ya lo tenía yo por pleito perdido, sino para salir de aquí. Pero como tan impensadamente el día del Sagrado Corazón del año pasado se convirtió la isla del Corazón, y en la Octava se empezaron los bautizos en esta isla de San José: así este año el día del Sagrado Corazón me asentó Dios la mano ya de firme como sobre un Job, y en la Octava tan sin pensarlo presencié el tercer acto principal ó heroicísimo de la verdadera conversión, punto principal de la historia, de San José de Narganá.

Tardó hora y media Carlos en traer á los principales, que les estaba catequizando. Al fin vienen, me besan la mano, sin ser cristianos, con gran cariño y respeto, estando yo en mi catrecito de dolor.—Mirad, hijos, lo muchísimo que padezco: ni una sola noche de las 17 que aquí llevo he podido casi dormir por los dolores de estos granos que, sobre todo en estos ocho días, á puñados arrojan materia. Así y todo me hago la comida, lavo mi ropa, os hago rezar y enseño y digo Misa, si bien la de hoy creo será la última, pues ni apoyado en el altar podía tenerme. Puede ser que me

muera ya. Tanto padecer, ¿por qué? Por vuestro bien *espiritual*, para enseñaros, haceros hijos de Dios, para que viváis felices conociendo á Dios, y os libréis de los eternos padecimientos del infierno. Por vuestro bien *material*, porque mi fin es daros los bienes materiales que os faltan, formando aquí una sociedad cristiana ó pueblo culto. Cada día tenéis que ir á la pesca, al bosque á buscar la incierta comida, con mil percances por vuestra imprevisión. Pues ya tenemos autoridades civiles; días atrás nombramos guardias, sólo falta el negocio de la comida. He traído unas chivas lecheras de España, que están en Colón; porque aunque me está prohibido enriquecerme, no me está prohibido enriquecer á vosotros, que sois mis hijos, como lo hice años pasados con otros indios. Nuestros amados Padres lo hicieron así en tantísimas cristiandades de indios como vosotros, como ahora pretendo. Así, pues, para que los tigres no se coman esas chivas, ni unos cerdos de casta que me ha regalado el Gobierno, ni unos terneros suizos que nos han prometido en España, se necesita una isleta, y no terreno en el continente. La idea es que de las crías os vaya dando á vosotros y á vuestros hijos que se bautizaren y se casaren una cría de este ó del otro animal, prohibiéndolos que lo matéis, hasta que tengáis tres crías, una de las cuales la daréis para el tesoro del pueblo, de donde podamos sacar para gastos comunes de epidemias, viajes, necesidades, etc. Con eso lograremos que todos tengáis á mano leche, quesos (les enseñé un pedacito que tenía, á las mujeres no les gusta), manteca, y carne.

¿Os parece poco bien ese para vosotros? Para eso es necesaria la isleta.

—Aquí, Padre, dijo Carlos, está José, que quiere dar una de las suyas que tiene tocando á ésta, más bien dicho, es el extremo occidental de ésta. Tiene pozo, maleza, local, y puedes plantar frutales.—Será del perímetro como dos veces el Colegio de Valencia.—Sí, Padre, yo te la doy, dijo José.—Pues yo te prometo el auxilio de Dios, y así como hasta ahora por haberme tú siempre ayudado (éste es el que con machete en mano en la segunda entrada quiso defenderme si los indios del Tigre me viniesen á matar) Dios te ha dado mucha tortuga, así Dios te dará aún más (1).

Pues entonces vamos á escribir en karibe la primera escritura que aquí se haya hecho, y sea este el primer documento del Archivo, que tú, Carlos, escribirás como gobernador que eres ó rey de la nueva nación, aunque de catecúmenos, donando á la Iglesia fincas para

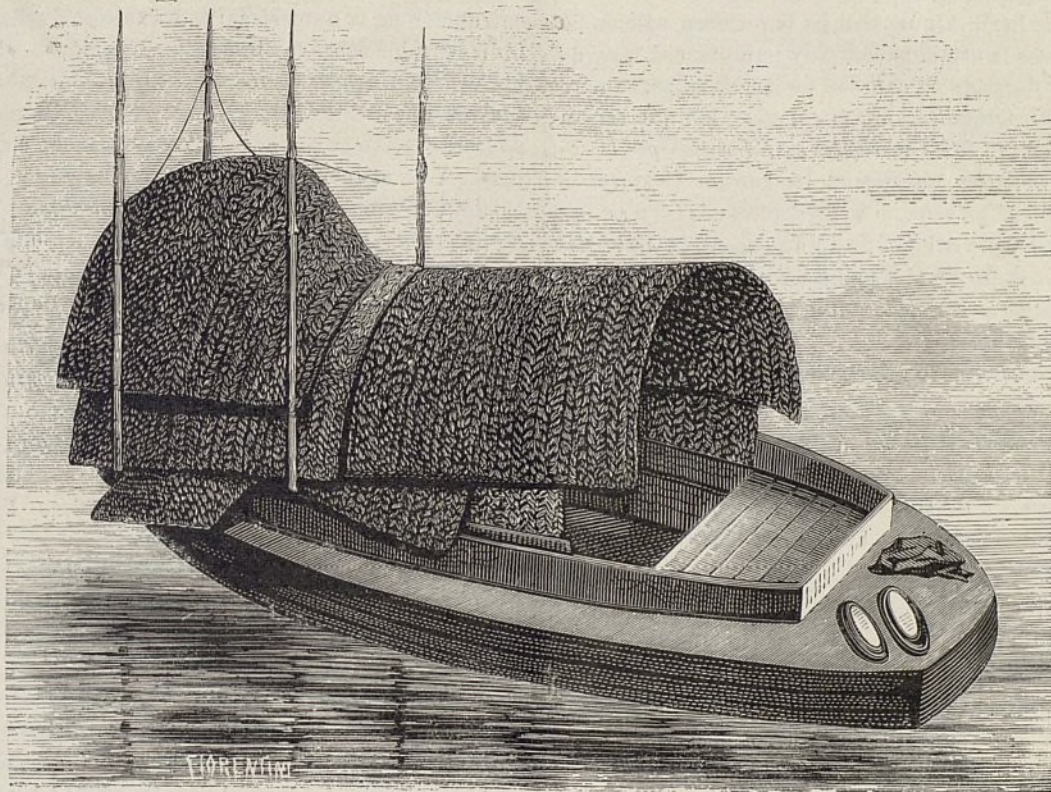
(1) ¿Qué varón de fe se hizo, tiempo andando, este indio! Por imitar á Cristo que se despojó de todo por nosotros, pensó, ya cristiano, en desposarse hasta de su mujer, aunque tanto la amaba. Le dije que él debía tomar al pie de la letra lo de San Pablo: *Quod Deus conjunxit homo non separet*.

ejemplo de otras naciones llamadas cristianas, en realidad liberales, que despojan á la Iglesia ó Comunidad de cristianos de sus legítimas fincas.

El original en karibe (1) que escribió Carlos y firmaron como las circunstancias permitían en aquel naciente pueblo, llevándoles yo la mano, traducido al castellano dice así: «Al extremo (occidental) de esta isla de San

Cuanto esto signifique sólo lo entenderá el que sepa lo agarrados que son los indios, gentiles por añadidura, y el prejuicio que ellos tienen contra todo extranjero.

Al uso de Valencia hicimos *alboroque*, dándoles yo un puñado de dulces á cada uno para celebrar el acontecimiento. Carlos sacó dos copias del documento, de su propio puño, con gran trabajo, pues casi á cada le-



CHINA. — UNA BARCA. — Reproducción de fotografía

José de Narganá está un terreno que es de José Shec. Dicho José Shec, en presencia del Gobernador Carlos Robinson y de los principales Felipe Obitilikinia, Alejandro Robinson, Joaquín Berri, Santiago Obnusalipe, Joaquín Jilop, todos catecúmenos, dió al Padre Leonardo Gassó la dicha punta de la isla para servicio de Dios y de la Iglesia. Si el Padre muriere será el terreno para sus sucesores que vinieren. Si no hubiere Padre sucesor, será de nuevo de José Shec, cuyo dueño fué. Si José hubiere muerto, la tomará Carlos el Gobernador, ó el sucesor de éste (en el empleo), para cuando hubiere Padre, para el servicio de Dios y de la Iglesia. El Padre no venderá ese terreno á ninguno, sino que siempre será para servicio de la Iglesia. En fe de ella firmamos: El Gobernador Carlos Robinson.—Los principales (Felipe) Obitilikinia, Alejandro Robinson, Joaquín Berri, Santiago Obnusalipe, Joaquín Jilop.—Yo recibo el terreno, Leonardo Gassó.—Yo lo doy, José Shec.—San José de Narganá á dos de Julio de 1908 (2).

(1) Lo pegué en la primera página del libro de las partidas. Redacté el documento, teniendo en cuenta el derecho karibe, cuya suma va n. X y XI.

(2) Más tarde, un bárbaro del río Tigre reclamó un pedacito de terreno del lado Norte, ó más bien dicho, unos cinco cocos,

tra tenía que ir mirando. Lo leyó á los firmantes y lo aprobaron.

Si se puede comparar lo chico con lo grande, vaya un *tableau* epigramático. ¡Mientras los ladrones públicos de Europa y América, llamados civilizados, roban á la Esposa de Cristo lo que sus antiguos hijos le dieron, los gentiles y catecúmenos, aún casi bárbaros de acá, se desposeen de lo suyo para darlo á la Santa Madre Iglesia!

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

porque la posesión aquí es más de árboles que de tierra, á la usanza de esta nación. Sucedió así: Olispen, creo así se llamaba, vendió esos cocos á Sho. Este, al cabo de unos años, deshizo la venta devolviendo los cocos y cobrando el dinero dado antes, al estilo del país, derecho karibe. Esos cocos, por ser viejos, los dejaron, como ellos dicen, para su padre Dios, y cualquiera tiene derecho á coger lo que es del Padre Común Dios. Derecho karibe. Mas oliendo Olispen que aquellos cocos habían venido al Padre en la masa común del terreno, que el rey karibe y los principales donaron, quiso contra todo derecho karibe exigir sus antiguos cocos. El presidente Carlos me dijo: Lo mejor será que tú compres esos cocos. Pero á ti no te los venderá. Dame el dinero, veinte duros que exige, lo compraré aparentemente para mí, pero será para la Iglesia. Así se hizo. Al poco murió el gentil Olispen pagados los cocos. Luego todo el terreno es de la Iglesia.



BIBLIOGRAFÍA

La Educación moral, por el P. R. Ruiz Amado, S. J.—Segunda edición notablemente refundida. Un tomo en 8.º con 576 páginas, en rústica, ptas. 4; en pegamoit, ptas. 5.—Barcelona, Librería Religiosa (Avinó, 20).

Agotada desde hacía algún tiempo la primera edición de este libro, aparece la segunda con muy importantes modificaciones; mejor digerida en el orden de las materias; aumentada con varios interesantes artículos, como los que versan sobre la *Educabilidad de los anormales*, la *Educación por la acción*, la *Educación de los sentimientos*, las cuestiones acerca la Escuela pública y la privada, y la *Coeducación de los sexos*.

Se ha despojado esta edición de algún exceso de *herbartianismo* que afeaba la primera, y se ha omitido el capítulo sobre la *Educación de la castidad*, materia candente que el autor ha tratado en libro aparte.

Recomendamos de nuevo á todos obra tan útil.

—De *Lecturas Católicas* hemos recibido los opúsculos correspondientes á Febrero y Marzo últimos; es el primero *Un cuento que podría ser historia*, novelita llena de excelentes enseñanzas, original de D.ª Guadalupe Ortiz Monasterio, y contiene el segundo una colección de lecturas amenas escogidas con gusto.

—El presbítero Dr. D. Federico Santamaría ha publicado una edición del popular Catecismo de Ripalda puesto al alcance de los niños, y un opúsculo *Ramillete de azucenas*, que contiene diez breves vidas de santas vírgenes que propone como modelo á las jóvenes de nuestra sociedad y en particular á las Hijas de María.

—*La Ciencia de los negocios*, pensamientos de un negociante, por Waldo Pondray.—Un tomo de 488 págs., de 20×13 cms., 4 ptas. en rústica. Gustavo Gili, editor. Barcelona.—Es un libro útil: su lectura despierta deseos de trabajar, de ensanchar la esfera en que nos movemos, de buscar mercados nuevos, de mejorar nuestros talleres, nuestra organización, el personal que á nuestras órdenes trabaja: es un buen libro que impulsa el progreso material: lo recomendamos á los comerciantes, en especial á los jóvenes, pues su lectura les ayudará á formarse el ideal por el que deben trabajar incansables: nada más hermoso que una juventud rica en nobles ideales.

—*Curso de Religión* para servir de texto, por el P. Eugenio Polidori, S. J., traducido de la 5.ª edición y completado en algunos puntos por el P. Jaime Pons, S. J. Un vol. de 406 páginas, de 20×13 centímetros. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, ptas. 4. Gustavo Gili, editor. Barcelona.—Esta obra es muy popular en Italia: satisface la necesidad que tiene la juventud estudiosa de ser instruída científica y metódicamente acerca de las verdades de nuestra sacrosanta Religión; se distingue por el procedimiento rigurosamente analítico y positivo con que demuestra que la Religión católica es la verdadera, y por estudiar el tema propuesto en sus aspectos religioso, apoloético, dogmático y moral. Ordenado para un trienio, creemos es obra excelente para instruir sólidamente á la juventud en la más importante y trascendental de las asignaturas.

—*La educación moral y cívica*, por la Condesa Zamoysca, traducción por Juan de D. S. Hurtado. Un volumen de 486 páginas de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela, ptas. 5. Gustavo Gili, editor. Barcelona.—«Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen.» Tales el lema de la obra de la benemérita escritora polaca Condesa Zamoysca, y con-

secuente con él nos presenta al Catecismo como fundamento de la educación. «Por el Catecismo, dice la distinguida educadora, sabemos que la lucha de las pasiones contra la razón, de los apetitos inferiores contra los superiores dimana de la corrupción de la naturaleza: esta explicación derrama la luz indispensable sobre la obra de la educación»... «El Catecismo nos enseña el origen y superior destino del hombre, dándonos á la vez tal conocimiento de las leyes divinas, que la cuestión de la educación se nos presenta desde luego á su verdadera luz»... Y en efecto, la obra es un notable y práctico comentario del Catecismo, una aplicación de sus preceptos á los modernos métodos pedagógicos: el educador que la estudie y aplique con talento, no dudamos que verá su trabajo coronado por el más lisonjero y á la par santo de los éxitos.

—*Atlas Hierarchicus. Descriptio geographica et statistica totius Ecclesiae Catholicae et Orientis et Occidentis. Consilio et hortatu Sanctae Sedis Apostolicae elaboravit P. Carolus Streit S. V. D.*—36 mapas en colores, tamaño 33×41 cms., con texto explicativo en español, alemán, francés, inglés é italiano, y un índice alfabético de los nombres geográficos. Encuadernado en tela inglesa, fr. 45.

Esta obra, absolutamente única en su género, por la abundancia de datos que suministra, así como por la perfección con que está ejecutada y lo fidedigno de sus fuentes, comprende dos partes enteramente distintas.

A) El Atlas propiamente dicho, que se recomienda por el número, la claridad y la riqueza de sus mapas.

Contiene 36, de ellos 13 para Europa, 5 para el Asia, 5 para el Africa, 7 para América, 1 para Oceanía, 1 para Australia, 1 para los Orientales unidos, 1 para los cismáticos; el último es el mapa general de las religiones del globo.

Una oportuna distribución de los colores ha permitido poner de relieve, distinguiéndolas mejor, las regiones que dependen de la Sagrada Congregación Consistorial y las que se hallan sometidas á la Propaganda, así como también, en los países de Misión, los territorios donde trabaja tal ó cual Sociedad de misioneros.

En esos mapas, enteramente al corriente, figuran, no sólo las fronteras políticas y eclesiásticas, no sólo las residencias de los legados, nuncios, obispos y comisarios episcopales, sino también las Universidades del Estado con Facultad de teología, los Seminarios mayores y menores y otros establecimientos eclesiásticos, las Residencias de los Generales y Provinciales de todas las Ordenes, las Abadías, Casas de Misión y puntos de peregrinación.

B) Al Atlas propiamente dicho van unidos tres suplementos que acaban de darle importancia verdaderamente internacional, á saber:

1. Un índice alfabético, que comprende 18,000 nombres geográficos, escritos con la ortografía propia de los países respectivos.

2. Un texto explicativo, redactado en las principales lenguas de Europa (española, alemana, francesa, inglesa é italiana) el cual explica con brevedad, para cada región, su desarrollo histórico, y da las noticias geográficas y religiosas más indispensables.

3. Una estadística eclesiástica que contiene, acerca de la Iglesia en general, de las Misiones y sobre las Ordenes religiosas, los datos más completos que es posible reunir á la hora actual.—Los pedidos al editor B. Herder, Freiburg im Breisgau, y á las principales librerías católicas.

VARIEDADES

CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ*

Franceses y norteamericanos en la construcción del Canal de Panamá



Todo el mundo sabe que, desde el descubrimiento de América, brotó la idea de buscar ó de crear artificialmente una vía que, cortando por su centro el Continente Americano, uniese ambos Océanos. No he de relatar la multitud de planos, informes, intentos á que esta idea dió lugar; nos llevaría mucho tiempo, que nos hace falta para pormenores más actuales é importantes.

Ingenieros y exploradores se habían fijado en cuatro puntos, como los más apropiados para la separación de ambas Américas; el istmo de Tehantepec, el lago de Nicaragua, el istmo de Panamá y el de Darien. Tehantepec y Darien perdieron pronto en la competencia con sus rivales, y quedaron sólo en el campo Nicaragua y Panamá.

En 1876, Colombia, en cuyo territorio está enclavado el istmo de Panamá, concedió el ciudadano francés Mr. Napoleón Bonaparte Wise, presidente de la *Sociedad civil Internacional del Canal interoceanico*, el monopolio para la construcción de un canal á través del istmo citado. La obra debía de terminarse en 12 años, desde la formación definitiva de la Compañía.

Por entonces brillaba en el mundo, rodeado de hermosa aureola científica, el nombre de Fernando Lesseps, en la obra incomparable del canal de Suez, terminado ya.

El ilustre Ingeniero, que vió sus esfuerzos de tantos años coronados con feliz éxito al mezclar las aguas del Mediterráneo y el mar Rojo, juzgó que podía conseguir otro tanto con las aguas del Atlántico y Pacífico.

Sin embargo, la magnitud de la empresa, que no podía desconocer, le hizo antes asesorarse con la voz de los más eminentes prestigios europeos y americanos, y reunió en París, en Mayo de 1879, un congreso internacional de ingenieros; 136 delegados de Europa y América discutieron allí el sitio y el modo de abrir una vía interoceanica, y por mayoría de votos, se inclinó la asamblea por Panamá, en vez de Nicaragua, y por un canal á nivel, en vez de un canal de esclusas.

Ante ese sufragio general de la ciencia, *Fernando Lesseps* se decidió. Tomó por base la concesión, ya hecha á Bonaparte Wise, que Colombia no tuvo inconveniente en que se traspasase á otra Compañía dirigida por Lesseps, y la *Sociedad civil internacional del Canal interoceanico*, se convirtió en la *Compañía Universal del Canal interoceanico*.

El ilustre Lesseps, se aventuró demasiado en cálculos y en promesas. Anunció á todo el mundo que no costaría la obra arriba de 512 millones de francos, y que lo terminaría en ocho años, si contaba con un término medio de 6.000 operarios.

Según el plan ideado, había de arrancar el canal en la bahía de Limón, en el Atlántico (frente á Colón), internándose en seguida por un valle pantanoso, regado por el río Chagres, cuyo cauce cortaba el canal varias veces, hasta tropezar con las colinas que desde Bohío anuncian las alturas del monte Culebra, masa de 9 millas de largo y que había que hendir de arriba abajo, constituyendo el más temible obstáculo que oponía la naturaleza, para desembocar por Pedro Miguel y Miraflores en la bahía de Panamá.

El canal había de tener unos 60 ó 70 kilómetros de longitud, 8 metros de profundidad, 22 metros de ancho en el fondo que daban con la inclinación de los muros, 38 al nivel del agua; de 10 en 10 kilómetros se dispondría espacios más anchos á modo de muelles de atraque ó puertos de 500 metros de largo y 60 de ancho.

La empresa se recibió con gran entusiasmo y con esperanzas las más halagüeñas. Baste decir, que se pidieron al público 600 millones, y al tercer día se suscribió un capital de 1.200 millones.

Gran pompa y estruendo acompañó á la inauguración de los trabajos. Bendijo los comienzos un ilustrísimo señor Obispo, hubo grandes fiestas y se permitieron el lujo de llevar, expresamente, para una representación dramática á la célebre actriz Sarah Bernhardt. En Febrero de 1881, comenzaron los trabajos, que se llevaron adelante con heroico tesón á través de inmensos obstáculos que oponía la naturaleza, bosques, pantanos, rocas, terrenos movedizos, el mortífero clima...

En 1886, se convencieron los franceses de que era imposible el proyecto de un canal á nivel, en el lapso de tiempo que se había anunciado y con el coste que se había prometido.

Hubo consultas, discusiones, informes, y por fin, el Consejo de Administración adoptó, en 1887, un nuevo plan propuesto por Mr. Dingler, antiguo jefe de trabajos en Panamá, plan que adoptaba el sistema de las esclusas.

Pero las obras ejecutadas habían absorbido el capital aportado al principio con tanta generosidad, y las nuevas y costosísimas que había de emprender, pedían mu-

* En el acto público celebrado el día 7 de Febrero último, en el salón de actos de la Universidad de Deusto, en honor del ilustrísimo Sr. Obispo de Vitoria Dr. D. Prudencio Melo y Alcalde, se explicaron los orígenes y vicisitudes de la construcción de esta gigantesca obra mundial, y se expusieron los aspectos político-internacional y económico-comercial que contiene el Canal de Panamá. Por considerar este problema de grandísimo interés actual, publicamos íntegro la primera parte de este notable trabajo.

chísimo dinero, y Lesseps tuvo que dirigirse otra vez al público. Sólo demandaba 565 millones de francos. Pero, al loco entusiasmo de 1881, había sucedido el temor, la suspicacia y la reserva consiguiente; nada de lo que había prometido Lesseps, se había cumplido. Y el nuevo empréstito fué un fracaso; de 565 millones pedidos, sólo aportó el público 223. Hubo nuevas tentativas...

La Compañía hubo de rendirse en 14 de Diciembre de 1888. En Febrero de 1889, intervinieron los Tribunales franceses que declararon la Sociedad disuelta y en liquidación.

Se habían gastado hasta Diciembre de 1888, 1.435 millones.

De 120 millones de metros cuadrados que se suponía que había que excavar para terminar la obra, sólo 50 millones se habían extraído. Un inmenso trabajo, material costosísimo, magníficas obras ejecutadas, maquinarias, edificios, hospitales, etc., cubría toda la línea de la empresa gigantesca desde Colón á Panamá. Desde este momento hasta 1902, en que pasó la empresa á manos de los norteamericanos, la vida de la Compañía francesa de Panamá fué una agonía prolongada.

Siempre bajo la base de las esclusas, único sistema practicable, se idearon nuevos planos, nuevos empréstitos, nuevas Sociedades. Todo fué cayendo... y sucumbió por fin bajo el peso de graves errores é inmoralidades, y ante el fantasma tan hábilmente manejado por el Gobierno norteamericano, de un canal interoceánico por Nicaragua que los Estados Unidos iban á construir. La Sociedad francesa entregó la concesión, con los trabajos hechos y el inmenso material sobre el terreno, al Gobierno norteamericano al precio de 206 millones de francos. Los franceses pedían 565 millones.

¿Causas de tamaño desastre? Las conocéis. Hubo graves errores técnicos y financieros. Se anunció y se aprobó el canal á nivel; y á los cinco años se comprendió su imposibilidad ó grandísima dificultad, y se cambió de plan. Se fijó la terminación para los ocho años, y pasaron los ocho años sin que aún se hubiesen mediado los trabajos... Afirmó con loca temeridad Lesseps que bastarían 512 millones de francos, y en 1888 se habían gastado 1.435 millones.

Se acusa además á la empresa de Panamá de haber sido negocio sucio. Así se ha dicho y se ha creído; y en los anales de las empresas fraudulentas, el *affaire Panamá* ocupará un lugar preeminente.

Es lo cierto, que intervinieron los tribunales franceses; se formularon en el Parlamento acusaciones formidables que dieron lugar á sesiones escandalosísimas, se suicidaron algunos de los más comprometidos en el manejo de la Hacienda de la empresa. Dícese, que se malgastó la tercera parte del capital, y que se derrochó el oro entre Ministros, periodistas, diputados, gastos de publicidad, soborno de enemigos, etc.

Los Tribunales franceses fallaron en 1903, y el Conde Fernando Lesseps, su hijo Carlos y otros, fueron condenados. El tribunal de apelación anuló la sentencia contra Carlos Lesseps. La dictada contra su padre no se cumplió; desde 1889 el desgraciado Conde estaba inconsciente y enfermo, y en 1894 falleció obscuramente, aislado en un Manicomio de París. Dícese que pagó culpas ajenas.

Otro enemigo formidable de la empresa, causa de su caída, fué la insalubridad del clima. Oculta en aquellas florestas vírgenes y en infectas lagunas, la fiebre amarilla y la malaria no se cansaban de cebarse en vidas humanas. Es para hacer temblar la crónica negra de Panamá. *Tumba de españoles* se llamó desde la época del descubrimiento; y lo fué de la humanidad cuando ésta se decidió á invadir aquellos territorios para convertirlos en vía del comercio y de la civilización. Bastarán pocos, pero muy elocuentes datos. El ferrocarril de Colón á Panamá, construido á mediados del siglo pasado, costó una vida humana por cada traviesa. De 86.800 operarios que, durante el decenio de 1880 á 1890, pasaron por Panamá, fueron atacados 52.000; y el término medio de la mortalidad al año era el 66 por 100. El ingeniero Dingler dirigió las obras del canal desde 1883 á 86. Fué á Panamá con su señora y sus dos hijos. En 1886 volvió á Francia acompañado de tres féretros. En una palabra, el Coronel Gorgas, á quien el Gobierno de los Estados Unidos puso al frente de la sección de sanidad del canal, tras detenida investigación, dedujo, que la empresa anterior había enterrado durante nueve años 22.000 cadáveres de sus empleados y operarios.

El Gobierno norteamericano entraba en la lucha del Canal con la ventaja de la triste experiencia de sus predecesores, y supo aprovecharse muy bien de sus enseñanzas. Práctico y previsor se tomó tiempo para prepararse. En 1903 era ya dueño del canal, y hasta 1907 no recomenzó los trabajos.

Dedicó tres años á destruir las plagas antihigiénicas é inmorales que hacían inhabitable el centro de operaciones y en reconocer trazados y obras ejecutadas.

Por de pronto, la dirección técnica, administrativa y sanitaria del Istmo la puso en manos de militares. El coronel Goethals, hombre de grandes energías y de reconocida capacidad técnica, es el dictador del Istmo, es el presidente de la comisión de Gobierno y de la administración civil y judicial y al mismo tiempo, jefe supremo de todos los trabajos técnicos. El coronel Gorgas está al frente del Cuerpo de Sanidad.

La sanidad: fué la preocupación primera de los yankees; tanto que, sin eso, no había que pensar en terminar el Canal. *Si las condiciones sanitarias existentes en 1905 hubieran seguido, el canal jamás se habría terminado.* Son palabras del coronel Gorgas.

Al invadir á Cuba los norteamericanos se encontraron que un médico cubano, el Dr. Findlay, afirmaba haber descubierto, que el mosquito *Stegomyia* era el propagador del temible vómito y que su destrucción sería la desaparición de la terrible enfermedad. Sus compañeros de profesión se sonreían, y el Gobierno español tampoco le atendió. Llegaron los yankees, le escucharon, no le creyeron de primer intento, pero sujetaron sus afirmaciones á la experiencia; y se convencieron de que tenía razón. Y luego, decididos, implacables, tiranos persiguieron al enemigo en cloacas, pantanos, chozas, habitaciones... Vosotros juzgaréis del resultado: en Panamá en Mayo de 1905, hubo 38 casos de fiebre amarilla; en Junio, 62; en Julio, 49; en Agosto, 27; en Septiembre, 6; después, nada. También la enfermedad huyó de Colón, y desde entonces sólo se ha

presentado (en Matachin) un caso de vómito. La lucha contra la malaria, enfermedad que atacaba á los negros, fué más difícil, porque el mosquito *anopheles*, su propagador, vive más y tiene sus escondites que el *Stegomyia*, pero también bajó mucho la mortalidad. Claro está, que estas medidas iban acompañadas de instalación de magníficos hospitales y de esmerada asistencia. Tampoco descuidó la administración americana la salud moral. Los duros sufrimientos del trabajo del canal,



CHINA.—BAUTIZO DE UNA ADULTA. (El que bautiza es el sacerdote indígena P. Moisés, natural de Wai-tchau, pueblo del golfo de Tonkin, que cuenta 1,800 católicos).—Reproducción directa de fotografía.

exigen, además del corporal, alimento y esparcimiento espiritual. Los empleados y operarios franceses sólo lo hallaban en sitios de degradación. Los norteamericanos abren escuelas, levantan iglesias, fomentan los clubs, y proporcionan bibliotecas, campos de foot-ball, lawn-tennis, etc. Los empleados son fijos, los sueldos elevados, ocho horas diarias de trabajo.

Desbrozado así el campo de enemigos, el coronel Goethals comenzó sus trabajos. Los yankees optaron por el canal con esclusas, sobre el canal á nivel, no por juzgar éste impracticable ó menos ventajoso, sino porque exigiría mucho tiempo, y á ellos, bajo el punto de vista político, militar, comercial y económico, les conviene abrir cuanto antes el canal interoceánico.

El canal tiene un total de 81 kilómetros, de los que sólo 65 atraviesan tierra firme, internándose los demás en el mar. Su profundidad normal (prescindiendo de

otras mayores que alcanzará en su trayecto) es de 13,70 metros.

Partiendo de la bahía de Limón, en el Atlántico, cerca de Colón, se abre el canal marítimo que camina recto y con una anchura de 152 metros durante 11 kilómetros hasta tropezar con la inmensa presa y esclusa de Gatún. La presa de Gatún detiene el curso del río Chagres, almacena sus aguas y convierte el bajo valle que antes regaba, en un gran lago de 425 kilómetros cuadrados de extensión y cuya superficie estará á 25,90 metros sobre el nivel del mar, y por lo tanto, sobre el nivel del canal marítimo que llega á sus pies.

Pero al lado de este gran dique, hay tres magníficos pares de esclusas, por medio de las cuales, el barco que viene del Atlántico por el canal marítimo podrá subir, hasta el nivel del lago (25,90 metros) formado por el Chagres; cada esclusa le elevará á 8,84 metros, y la última le hará deslizar suavemente en el lago, por el que, dada su extensión de 425 metros cuadrados y 90 pies de profundidad, podrá navegar 29 ó 30 kilómetros casi como en mar abierto, hasta embocar, en el lugar denominado Obispo, en la formidable hendidura abierta á pico en el monte Culebra. Allí el canal se estrecha hasta tener 91,50 metros de ancho en el fondo, avanzando en estas angosturas unos 20 kilómetros, y llega á Pedro Miguel, donde encuentra una esclusa por la que baja á 8,80 metros; avanza 2 kilómetros más en un pequeño lago, baja en Miraflores otras dos esclusas, y se encuentra en un canal marítimo como el primero de 152 metros de ancho, por el que navegando 12 kilómetros, llega á la isla Naos en la bahía de Panamá.

Las obras principales, verdaderamente titánicas, son la presa y esclusas de Gatún (con sus similares de Pedro Miguel y Miraflores), y la inmensa garganta abierta en el monte Culebra.

La presa de Gatún, inmenso macizo que encierra 18 millones de metros cúbicos de material, alcanza en su cresta 2.340 metros de longitud, elevándose 35 metros sobre el nivel del mar y, por lo tanto, nueve metros sobre las aguas del lago que contiene. Lleva en su base 800 metros de espesor; al nivel del lago 120 metros, y 30 en la cresta.

Las esclusas, son idénticas todas y dobles. Cada departamento tiene 305 metros de longitud y 33,50 de ancho (recordad que el *Titanic* tenía 260 metros). Las compuertas son de acero, planas y de 300 á 630 toneladas de peso. Los barcos, una vez dentro del departamento, no avanzan por su propio poder; cuatro locomotoras eléctricas, dos delante y dos detrás, que ruedan sobre los dos muros de la esclusa, le arrastran á modo de remolcadores, hasta la esclusa superior y luego hasta el lago. Las esclusas, repito, son dobles, y de tal manera dispuestas, que mientras un barco sube por una de ellas, puede por su gemela de al lado bajar otro barco en sentido contrario. De modo que, para que el tráfico se interrumpa es menester que haya avería en ambas esclusas gemelas, y en caso de aglomeración de buques por uno solo de los lados, pueden aprovecharse los dos en una misma dirección.

La inmensa cantidad de agua que consume el movimiento de las esclusas, la evaporación, y un potentísimo generador hidro-eléctrico, la proporciona el río

Chagres y otros manantiales de menos importancia que desembocan en el lago, en la época de lluvias con exceso super-abundante para todos los servicios, en los dos meses de mayor sequía, en suficiente caudal para mantener en el cauce central del lago 12 y $\frac{1}{2}$ metros de profundidad.

Rapidísimamente, en menos de 20 minutos, se llena la concavidad de las esclusas, que abrazan 99.000 metros cúbicos de agua. Para ello, los muros laterales y el central que divide los compartimentos gemelos, están cruzados por canales y acueductos que automática y eléctricamente se abren ó cierran y corre impetuoso ó se agota el caudal según convenga. La fuerza que pone en movimiento todo este complicadísimo mecanismo de locomotoras, acueductos, topes, etc., la regala el Chagres, por medio de una magnífica hidro-eléctrica, establecida al lado de las esclusas. De reserva, estará siempre prevenida una generadora de vapor en Miraflores.

La iluminación espléndida hará fácil la circulación aun de noche.

La travesía total se calcula en 13 horas; se gastarán en las esclusas tres horas.

Otra de las obras ciclópeas que han debido de ejecutar los norteamericanos, ha sido el corte del monte Culebra; montaña rocosa de altura que se interpone en el camino de Colón á Panamá, y en la que ha debido abrirse una garganta de nueve millas de largo. La Compañía francesa había avanzado no poco en la empresa.

Los americanos arrancaron al monte los años de 1905 á 1912, 128.630,000 metros cúbicos, quedándoles entonces tan sólo 20.000,000, obra de 12 meses. Y aquí es donde, técnicamente, han superado á los franceses los norteamericanos.

Las máquinas excavadoras y los trenes de descombro y descarga del material arrancado, superaban en mucho á los usados por los franceses. Las excavadoras americanas pueden arrancar por término medio, 220 metros cúbicos por hora, habiendo llegado una máquina á arrancar al día á la colina, una masa de 1.246 metros cúbicos.

Los vagones de los trenes que descombran y descargan, son de mayor capacidad y de manejo más rápido y sencillo.

Cien obreros (contando á todos, mecánicos, conductores, peones), con diez descargadores, en una jornada de ocho horas, limpia la garganta de 38,000 metros cúbicos de escombros. Son cifras que verdaderamente asombran.

Así ha podido abrirse esa magnífica garganta que, sólo en el fondo, tendrá 91,50 metros de ancho, 13 de profundidad, por donde, sin peligro, pueden deslizarse el *Titanic* ó el *Mauritania*.

Esta es, señores, la estupenda obra del canal de Panamá, cimentada con tantas vidas humanas, fruto de grandes energías, modelo y ejemplo de habilidad técnica. Obra de titanes, para lo que acostumbra y puede, por ahora, el hombre; obra de mosquitos y pigmeos para lo que puede Dios, que con una palabra levanta las cimas del Himalaya, y llena de la inmensa mole de los mares, los abismos del Pacífico y Atlántico. A su lado el monte Culebra, los pasos de Gatún son un granito de arena; el canal, tenue hilito de agua.

Alabemos á Dios; pero dediquemos, también, un homenaje de admiración y agradecimiento á los hombres. Para hombres, la obra es estupenda. Quisiera que la contemplárais, no á través de mis breves y pálidas frases, sino en su misma realidad.

Quisiera llegar con vosotros en hermoso trasatlántico al puerto de Colón y, poco á poco, con el recelo de quien, aunque confiado en la ciencia, se mete en una aventura peligrosa, enfilarse por el canal marítimo. Once kilómetros navegaríamos relativamente tranquilos, mirando asombrados las orillas de aquel canal de 152 metros de ancho, y llegaríamos al pie de las enormes escusas de Gatún. A nuestra llegada las inmensas compuertas de acero se abrirían y lentamente el trasatlántico se deslizaría dentro de la primera esclusa. Medio encerrado en aquel inmenso cajón de mampostería y acero, comenzarían á vomitar agua los canales incrustados en las paredes de la esclusa, y el barco subiría, subiría hasta 8,80 metros de nivel, y enganchado en popa y proa, por limpias locomotoras eléctricas, se acercaría á la segunda esclusa, que abriría sus puertas, cerrándolas á nuestras espaldas. Y otro nuevo ascenso de 8,80 metros, y otro igual, y al fin, libre de aquellas estrecheces y de ayudas ajenas, se lanzaría el buque alegre, libre, al lago de Gatún, ancho, profundo, en donde se agitarían veloces y sin trabas las hélices durante 20 kilómetros.

Pero se estrecha, se estrecha el lago, y tenemos en frente la garganta enorme del monte de la Culebra. Se amengua la marcha del buque por precaución y en seguida caminaríamos en medio de alturas cortadas á pico. A un lado y á otro, contemplaríamos las huellas, las mordeduras de tantas máquinas, de tantas escarbadoras y tantos trenes. ¡Cuántos hombres han dejado allí, en aquellas inclinadas colinas, sus energías, sus sudores, sus vidas! Diez, quince kilómetros navegamos y el barco se detiene. Estamos ante la esclusa de Pedro Miguel y hay que dar un salto de 8,80 metros, y lo damos sin sentir; parece que nos bajan suavemente en brazos, tal oficio hacen las aguas que lentamente descienden.

Otros dos kilómetros de navegación espaciosa en un hermoso lago. No quedan ya sino otras dos bajadas en las esclusas de Miraflores, y nos hallamos en ancho canal marítimo. El buque ansioso, alegre, acelera la marcha, y á los pocos momentos despliega su negro penacho de humo por las inmensas llanuras del Pacífico. Hace 13 horas estábamos en el Atlántico.

MANUEL DE IRAOLAGOITIA.

LIMOSNAS	
PARA COADYUVAR A LA	
SANTA OBRA DE LA	
PROPAGACIÓN DE LA FE	

SEGUNDO TRIMESTRE

Para las Misiones más necesitadas

	Ptas.	Cts.
Barcelona.—J. P.	2	
F. F.	1	
Total:	3	

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1914